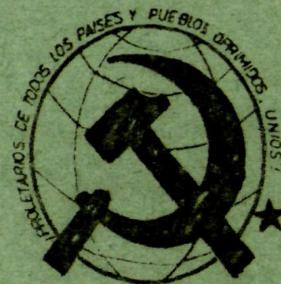


# CUADERNOS MARXISTAS LENINISTAS

(SUPLEMENTO A REVOLUCION ESPAÑOLA)

NR 298  
n.º 2

CEDOC  
FONS  
A VILADOT



**¿ MARXISMO-LENINISMO  
O TROTSKISMO ?**

Ediciones Vanguardia Obrera.

Madrid-1969.

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

## NOTA

El presente trabajo no pretende en modo alguno hacer una exposición exhaustiva ni una refutación global de las diversas tendencias y manifestaciones actuales del trotskismo. Sería ésta una tarea prácticamente imposible y que no entra en modo alguno dentro de nuestros objetivos. Y ello por dos razones: la primera, porque el trotskismo, en tanto que ideología incoherente, de fugaz e intermitente aparición en la arena política, reviste mil y una variantes, según el momento y las circunstancias en que hace su reaparición a nivel político; y la segunda, porque siendo nuestro objetivo que el presente trabajo sirva de arma y utensilio de trabajo y de lucha ideológica en defensa del marxismo-leninismo, creemos que ha de ser infinitamente de mayor utilidad el centrar nuestro esfuerzo en criticar, a la luz del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tsetung, las principales aberraciones del trotskismo, que de uno u otro modo difunden los distintos grupos y organizaciones de tendencia trotskista y que tienen una importancia actual para el desarrollo de la lucha revolucionaria en España.

Con el presente trabajo queremos también contribuir a la incansable y eficaz labor de esclarecimiento ideológico y de lucha contra toda suerte de tendencias trotskistizantes, que llevan a cabo las organizaciones y comités del Partido, particularmente en la región de Cataluña.

## INDICE

	Introducción. ....	1-3
I.-	Algunos antecedentes históricos e ideológicos del trotskismo. ...	4-11
II.-	La teoría trotskista del "Doble Poder", contraria a la guerra popular y a la dictadura del proletariado....	12-15
III.-	Los trotskistas contra el F.D.N.R. ..	16-17
IV.-	La "teoría" trotskista de la "Revolución Permanente", contraria a la Democracia Popular. ..	18-20
V.-	Los trotskistas contra la alianza obrero-campesina, y contra la consigna de "la tierra para el que la trabaja"....	21-26
VI.-	Los trotskistas traicionan la lucha patriótica y antiimperialista.	27-30
VII.-	Los trotskistas contra el principio leninista del Partido del Proletariado. ....	31-34
VIII.-	Los trotskistas calumnian vilmente a Stalin. ....	35-37
IX.-	Los trotskistas se oponen al pensamiento de Mao Tse-tung. ....	38-41
	Anejo.- Textos de Lenin contra el Trotskismo. ..	43-51

## INTRODUCCION

Con la bancarrota y el desenmascaramiento del revisionismo jruschovista en los últimos años, las corrientes trotskistas han influido a un número relativamente grande de personas con sentimientos revolucionarios y de convicciones antirrevisionistas y antireformistas. Ello se debe en gran parte a una reacción explicable de quienes, oponiéndose al revisionismo y a su política de alianzas derechistas, que abandona la dirección a la burguesía, llegan a la conclusión de que toda política de alianzas es errónea y debe desecharse.

Después de febrero de 1956 y como consecuencia directa del XX Congreso del PCUS el trotskismo ha reaparecido en el mundo y, como acabamos de señalar, ha adquirido últimamente un cierto auge tanto en España como en otros países. Pero las formas que ha adoptado el trotskismo actual, sus métodos, no son ya los mismos que en 1936. En la nueva situación, el trotskismo ha vuelto a actuar como una corriente política, anti leninista, contraria al pensamiento de Mao Tsetung, pero a pesar de todo como una corriente política. Por ello, nuestro método de lucha contra el trotskismo debe ser la lucha ideológica.

Por su forma de actuar actualmente, los grupos trotskistas siembran el confusiónismo ideológico, la intoxicación ideológica, a todo lo cual sólo se puede oponer el esclarecimiento ideológico y la lucha de principios, con objeto de poner al desnudo el carácter objetivamente contrarrevolucionario de la ideología trotskista.

Por el contrario, en lo que se refiere al revisionismo carrillista, debemos desenmascarar, no sólo su ideología desmovilizadora, sino su actividad política contrarrevolucionaria. En efecto, el equipo revisionista de Carrillo e Ibárruri no se limita a sembrar ideas desmovilizadoras, sino que en todo momento utiliza la acción de masas para reforzar y apuntalar al ala neofranquista de la oligarquía, de utilizar el movimiento popular de lucha y de protesta en favor de la maniobra neofranquista, y a la vez se opone frontal y enérgicamente a las acciones de lucha popular más combativas y conscientes. Por eso, la lucha contra el revisionismo no debe ser sólo ideológica, sino que debe consistir en un desenmascaramiento constante de cual es su política real y diaria de esa camarilla de revisionistas y renegados.

En cambio, los cabecillas trotskistas utilizan hoy por hoy otra táctica. Se

infiltran en las luchas populares más radicales; siembran el confusionismo ideológico y se esfuerzan por impedir que los revolucionarios honrados que rompen con el revisionismo vengán a reforzar las filas del Partido proletario, el Partido Comunista de España (m-l), y de las distintas organizaciones revolucionarias de masas que aplican una política correcta. De otro lado, ciertos grupos trotskistas (en particular los cabecillas del grupo ne trotskistas vergonzante del "Partido Comunista Internacional" o "Unidad"), además de sembrar el confusionismo ideológico, atacan y calumnian ferozmente a nuestro Partido. Por ello, y porque al ocultar o sólo mostrar a medias su naturaleza trotskista, pueden engañar a más gente, los tiros de la lucha ideológica antitrotskista deben ser dirigidos actualmente en lo esencial contra esos cabecillas; es preciso, además, desenmascarar, y denunciar y contrarrestar esa vil actividad política suya, consisten en la falsificación de nuestra Línea Política y la calumnia contra el Partido de vanguardia del proletariado.

Ahora bien, es preciso no olvidar ni un instante que incluso en el terreno ideológico y, por supuesto, en el político, el principal peligro, para el movimiento popular y obrero español en la actualidad es el revisionismo en sus diversas manifestaciones de oportunismo de derecha. Por ello, en el terreno de la lucha ideológica, el primerísimo lugar debe ocuparlo la lucha contra el revisionismo y el oportunismo de derecha. Sin ver esto con claridad, se podría incurrir en errores que desorientasen a las masas e hiciesen el juego a los revisionistas y, en definitiva, también a los cabecillas trotskistas (ya que la mayor parte de los honrados seguidores del trotskismo, llegarán a comprender sin duda que nuestro Partido es la vanguardia revolucionaria del proletariado y del pueblo español). Ahora bien, para que la influencia trotskista sea liquidada en nuestro país, es preciso llevar a cabo una intensa lucha ideológica. Pero no basta con eso: hace falta, además, que los propios revolucionarios desorientados por el trotskismo comprueben con su propia experiencia que el trotskismo es un callejón sin salida, que no lleva a la revolución, sino que desvía de ella; que comprueben en la práctica y por su experiencia, la justeza de la línea preconizada por el Partido Comunista de España (m-l).

Así pues, a la vez que combatimos con intransigencia de principio las teorías trotskistas, debemos tener una actitud flexible, elástica y comprensiva ante los trotskistas de base, que son algunos obreros, pero sobre todo pequeño burgueses que, decepcionados por la traición del equipo revisionista de Carrillo-Ibárruri se han dejado influenciar por una u otra variante del trotskismo. Por otro lado, en lo que se refiere a acciones concretas de carácter local, sería una posición sectaria y absurda rechazar la unidad de acción por la base para acciones concretas con todos aquellos que, independientemente de sus posiciones erróneas ideológicas y políticas, quieran participar en ellas, siempre y cuando se trate, naturalmente, de acciones justas, por sus reivindicaciones y su contenido político, y que correspondan a los intereses de las masas populares y a la fase actual de lucha en que se encuentre en cada momento el movimiento obrero y popular.

Los cuatro grupos trotskistas españoles que podemos señalar actualmente por tener alguna importancia son los siguientes:

1.-"Partido Comunista Internacional" (anteriormente, "Unidad"). Es un grupo surgido en 1967 como un desgajamiento de la base del Partido revisionista, primero en Cataluña y después extendido a otras zonas. Camufla y oculta su ideología trotskista (pese a lo cual ataca abiertamente a Stalin) y mezcla el trotskismo con una adoración ciega

del castrismo. Difunde una publicación llamada "Mundo Obrero", a multicopista. Tiene posiciones ultraizquierdistas, tanto en lo estratégico como en lo táctico. Últimamente se ha escindido en varios subgrupos.

2.- P.O.U.M. De esta vieja organización trotskista (que durante nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo adoptó una política contrarrevolucionaria, cuya culminación fué el levantamiento contrarrevolucionario anarco-trotskyista de Barcelona, en mayo de 1937), sólo quedan algunos restos de muy escasa importancia en la emigración. Publican el periódico "La Batalla", de muy reducida circulación inclusive en el exterior.

3.- "Acción Comunista". Con este título se publica una revista, en torno a la cual se ha ido constituyendo este grupo, que se considera el más puro y netamente trotskista = de los existentes en nuestro país. Agrupa sobre todo a ciertos núcleos de intelectuales pequeñoburgueses. Publica el periódico "Voz Obrera". Está adherido a la fracción mandeliana ("europa") de la IV Internacional trotskista.

4.- "Partido Obrero Revolucionario" (P.O.R.) Está adherido a la fracción posadista de la IV Internacional (el llamado ELA). Son trotskistas "activistas" que se oponen al = trotskismo doctrinario de "Acción Comunista". Tiene una implantación muy reducida y, = además, en disminución. Publican "Lucha Obrera". Han tratado de escindir a la organización democrática estudiantil FUDE, sin conseguirlo.

Aemás de estas cuatro organizaciones, existen diversas influencias y corrientes trotskistas y trotskizantes en otras fuerzas pequeñoburguesas de "izquierda", particularmente en Cataluña. Así, por ejemplo, en las organizaciones "Frente" (F.L.P.- ESBA F.O.C.; de ellas, sólo el F.O.C. catalán, tiene cierta fuerza numérica), se deja sentir a través de sus materiales, indudables corrientes trotskistas que existen en su seno.

## I

### ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS E IDEOLOGICOS DEL TROTSKISMO

Si bien el presente trabajo tiene como objetivo fundamental exponer y criticar a la luz del marxismo-leninismo los planteamientos ideológico-políticos de mayor importancia para nuestra lucha actual, de las distintas corrientes trotskistas que han surgido en los últimos tiempos, particularmente a raíz del XX Congreso del PCUS, creemos = no obstante que es preciso aclarar algunas de las tergiversaciones históricas, ideológicas y políticas respecto al origen del trotskismo. Contrariamente a lo que sus actuales adeptos afirman, esta corriente pequeñoburguesa y contrarrevolucionaria surgió y se desarrolló en constante lucha ideológica contra Lenin y contra el conjunto del = Partido bolchevique creado por Lenin y Stalin. De manera general, Trotski ha sostenido posiciones políticas e ideológicas opuestas a las de Lenin y a las de los leninistas = en cuestiones de capital importancia, tanto para la construcción del Partido bolchevique, como para la revolución rusa. También pretenden los actuales adeptos de Trotski, = que la lucha de éste contra el leninismo, contra el Partido bolchevique y contra Stalin comenzó en 1924, a raíz de la muerte de Lenin. Es ésta otra tergiversación de los hechos históricos que merece la pena aclarar en lo esencial, con objeto de que aquellos que aún no lo han comprendido, lleguen a darse cuenta del carácter esencialmente antileninista ( y por ende contrarrevolucionario) de las diversas tendencias trotskistas. La polémica entre Lenin y Trotski, arranca desde mucho antes de 1905.

En oposición a las tesis de Lenin, los menchevique Parvus y también Trotski, = formularon ya en 1905 su teoría de la "revolución permanente", cuyo significado es en esencia, que no es posible la dictadura democrático-revolucionaria como primera fase = del socialismo, y que en esta fase de la revolución, el poder no se puede compartir; = que la revolución, debe implantar de la mañana a la noche el socialismo, y sólo con el "apoyo" (no en alianza), del campesinado. En su escrito "La revolución permanente", = Trotski expone claramente su teoría acerca de esta decisiva cuestión, la cual, como él muy bien afirma, se opone a Lenin:

"La diferencia entre mi concepción 'permanente' y la de Lenin, consistía en aquella que media entre la consigna de la dictadura del proletariado que se apoya en el campesinado y la de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado".

Vemos que Trotski, al igual que los actuales neotrotskistas, dado su doctrinarismo dogmático, no comprenden que la esencia misma del problema estriba en quién == dirige el poder de la democracia popular ( democrático-revolucionaria en tiempos de == Lenin). No pueden comprender que un poder que no sea la dictadura comunista (socialista) del proletariado pueda estar dirigido por la clase obrera. Esta es, en efecto, una de las divergencias más importantes entre el trotskismo y el marxismo-leninismo, que = mantienen en pié los neotrotskistas ( de diversas tendencias), frente a la teoría leninista ( confirmada por la revolución rusa, y posteriormente por la revolución China == principalmente), de la democracia popular bajo diversas formas dirigida por el proletariado, en alianza con el campesinado y con la participación de otras capas no proletarias. Vemos que esta divergencia no ha surgido ayer, ni mucho menos hoy, y que contrariamente a la idea que se pretende sembrar, de que la polémica con Trotski comenzó en 1924 (año de la muerte de Lenin y de su sucesión por Stalin), Lenin y Trotski han = tenido desde el principio ideas diametralmente opuestas sobre problemas cruciales de = la revolución.

Al igual que en el pasado, actualmente los cabecillas y los "pensadores" de los distintos grupos y capillas trotskistas ocultan su ropaje ultraizquierdista, una ideología metafísica, idealista, contraria al materialismo filosófico marxista. Tienen, = además, una concepción pequeñoburguesa de la historia y tratan de acomodar los hechos y las situaciones, es decir, la realidad, a su propia concepción de las cosas del mundo, en vez de basar sus razonamientos en los hechos concretos y en la realidad objetiva. Ya Engels, aplicando al estudio de la historia el materialismo filosófico marxista, basado en el estudio del desarrollo de las ciencias naturales, dijo que:

"la concepción materialista del mundo significa simplemente la concepción de la naturaleza tal como es, sin ningún adimientó extraño".

En su valiosísima obra teórica titulada "El materialismo dialéctico y el materialismo histórico", Stalin dice también al respecto:

" En oposición al idealismo, el cual afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real, y que el mundo material, el ser, la naturaleza, sólo existe en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones y conceptos, el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, la naturaleza, el ser, es = una realidad objetiva que existe fuera de nuestra conciencia e independiente de ella; que la materia es lo primario, ya que constituye = la fuente de la que se derivan las sensaciones, las percepciones y la conciencia, mientras que la conciencia es lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen, el reflejo, de la materia, el reflejo del ser; = que el pensamiento es un producto de la materia, que ha llegado a un alto grado de perfección en su desarrollo; y más exactamente, un producto del cerebro, y éste, el órgano del pensamiento. Y que por consiguiente es inconcebible separar el pensamiento de la materia a menos de caer en un craso error".

Esto significa que en política, la actividad práctica de un Partido del proletariado debe basarse, no en los deseos subjetivos de determinados individuos de hacer la revolución de manera "pura" y "radical", sino en las condiciones existentes y en las = realidades concretas, tomando en consideración las leyes que rigen el desarrollo soci-

al y las contradicciones en el seno mismo de la sociedad. Pero los actuales cabecillas y "pensadores" trotskistas, de "Acción Comunista" y de "Unidad", por ejemplo, deslumbrados por el espejuelo de las concepciones metafísicas de Trotski acerca de la revolución única, son incapaces de enfocar de manera realista correcta y revolucionaria los problemas de la revolución española.

Por eso, es preciso que al plantearnos la necesidad de combatir en el terreno ideológico, político y organizativo a las diversas corrientes trotskistas que se manifiestan a derecha y a izquierda, comprendamos también la necesidad de estudiar, comprender y difundir nuestros propios principios basados en el materialismo filosófico marxista, y refutar a la luz de estos principios las posiciones políticas trotskistas. Con este objeto es preciso recordar que, por ejemplo:

"Al contrario que la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como un conglomerado casual de objetos y fenómenos desligados y aislados unos de otros y sin ninguna relación entre sí, sino como un todo articulado y único, en que los objetos y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan entre sí. (STALIN, obra citada).

Pero los trotskistas aplicando su concepción metafísica de la sociedad y de las cosas en general, plantean el problema de la lucha entre el proletariado y la burguesía de manera esquemática, global, desligándola del resto de la sociedad, sin analizar ni tomar en consideración las contradicciones que existen en el seno mismo de la burguesía, ni el papel que cada uno de los sectores de la burguesía (la gran burguesía, la media y la pequeña) desempeñan en relación con la lucha de la clase obrera por su liberación de la dictadura yanquifranquista y por el socialismo.

No es en modo alguno realista ni eficaz para la lucha del proletariado el no establecer una clara diferencia entre la gran burguesía oligárquica vendida al imperialismo yanqui y las otras capas de la burguesía, particularmente de la pequeña burguesía.

El materialismo filosófico marxista nos enseña, por oposición a la metafísica, que los fenómenos, los hechos, deben ser examinados no sólo desde el punto de vista de sus relaciones entre sí y de su mútuo condicionamiento, sino también desde el punto de vista de su movimiento, de sus cambios, teniendo en cuenta su propia transformación en las distintas fases.

En verdad, lo que nos enseña este principio dialéctico es que lo que importa en definitiva, no es aquello que en un momento determinado parece estable (aunque ya comienza a morir), sino aquello que nace y se desarrolla, aunque de momento parezca poco estable y débil.

Pero los trotskistas, y todos aquellos influenciados por sus planteamientos políticos e ideológicos, parten de la idea metafísica de la estabilidad y constancia de las situaciones y de las cosas. No conciben que ciertos sectores de la burguesía (pequeña y las capas inferiores de la media) que hoy están atezadas por el peso de la oligarquía y bajo su influencia y dominio ideológico y económico ( si bien al mismo tiempo a su vez explotan a la clase obrera ), podran mañana oponerse a ella y apoyar,

de uno u otro modo, la lucha revolucionaria de las masas populares bajo la dirección = del proletariado. Se niegan a aceptar que el desarrollo de las contradicciones de la = lucha agudizará también las contradicciones entre los sectores oligárquicos y los no = oligárquicos de la burguesía, y que al reforzarse las fuerzas del proletariado, éste = ejercerá una influencia cada vez mayor en el comportamiento y en la actitud de todas = las demás fuerzas no oligárquicas.

En tercer lugar, la dialéctica, por oposición a la metafísica nos enseña a examinar el proceso de desarrollo de los fenómenos, de las situaciones, no como un simple proceso de crecimiento cuantitativo, sino como un proceso en el que a través de cambios cuantitativos, insignificantes, se llega a producir cambios radicales, cualitativos. Estos cambios no se producen de manera gradual ( semejante concepción nos conduciría a posiciones reformistas), sino de manera repentina, en forma de saltos de un estado de cosas a otro, lo cual nos lleva a la necesidad del estallido revolucionario y a los = cambios mediante la intervención de la acción revolucionaria, no de manera casual, sino como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos.

Vemos, pues, que esta concepción dialéctica, en la que se inspira nuestra línea política y toda nuestra acción revolucionaria es totalmente opuesta no sólo al principio reformista, revisionista, según el cual la acumulación de reformas económicas o de cambios políticos parciales pueden conducir, sin necesidad del empleo de la violencia= revolucionaria y de la lucha armada, al socialismo, sino también a la idea trotskista= que no concibe (dada su base metafísica) que bajo la dirección del proletariado y de = su Partido, la revolución democrático-popular se transforma netamente en socialista en su segunda fase, gracias al ininterrumpido impulso revolucionario de las masas, bajo = la dirección del Partido del Proletariado.

Así pues, a la luz de estas soneras consideraciones, podemos apreciar la importancia que tiene en política abordar desde un punto de vista dialéctico los fenómenos sociales y la táctica de la lucha revolucionaria, ya que el método metafísico de plantear los problemas políticos e ideológicos conduce a la aplicación de una política = irrealista, contraria a los intereses del proletariado y de la revolución.

Por eso, una de nuestras mejores armas para combatir toda suerte de tendencias erróneas, antinarxistas, es el estudiar y difundir los principios del materialismo filosófico marxista y aplicarlos al estudio de cuantos problemas nos plantee nuestra actividad cotidiana.

Precisamente por aplicar el método metafísico, actualmente los trotskistas explican de la manera más aberrante las causas del surgimiento del revisionismo y de la vuelta al capitalismo, particularmente en la Unión Soviética, donde durante más de 35 años se había logrado sentar las bases del socialismo. Pretenden que ello es debido fundamentalmente a los "errores" de Stalin. Es evidente que este modo superficial de razonar, ante tan importante cuestión, siembra el pesimismo y la desmoralización, ya que = de un lado pretenden que todo puede venirse abajo por los "errores" de una sola persona, y de otro, al no exponer las causas verdaderas del surgimiento y del dominio del = revisionismo en la cabeza misma del PCUS, no se alecciona a las masas revolucionarias con esa experiencia histórica.

Para los marxistas-leninistas, que nos esforzamos por aplicar de manera creada-

ra el materialismo dialéctico al estudio de los problemas y de los hechos que surgen = cada día, es evidente que para la construcción del socialismo no basta con esforzarse por transformar las infraestructuras, las bases económicas y técnicas de la sociedad, lo que de manera general se lleva a cabo durante la primera fase de la construcción = del socialismo de manera relativamente rápida, sino que además es de importancia decisiva la transformación y la revolucionarización constantes de las superestructuras, es decir, de la ideología, de las costumbres, de la enseñanza, del arte, de la literatura la medicina, de las leyes, de todos los conceptos y costumbres que rigen las relaciones humanas. Para ello es preciso llevar una lucha ideológica constante para ir combatiendo y suprimiendo todas las tendencias individualistas, egoistas, conservadoras, = legadas por la vieja sociedad y también las que surgen inevitablemente en las nuevas = generaciones. Sin esta lucha ideológica, violenta y pacífica según las circunstancias, pese a haber sentado las bases materiales, la infraestructura del socialismo, puede = ocurrir que en un momento determinado lleguen a predominar en la dirección del Partido los elementos antisocialistas, procapitalistas, que vuelvan a encaminar a todo el país paulatinamente hacia el capitalismo. Pero sin comprender de este modo dialéctico el = proceso que se ha desarrollado en la URSS y demás países revisionistas, se cae en razo namientos metafísicos, y erróneos de marcha atrás hacia el capitalismo.

Por eso, la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y el gran novimiento de revolucionarización en Albania, son de una importancia histórica y universal decisiva, ya que precisamente constituyen un ejemplo de como es posible evitar la vuelta al capitalismo si se lleva a cabo una constante lucha ideológica y si se movilizan a las amplias masas populares.

Por eso, nuestra lucha contra la ideología trotskista no responde meramente a una actividad transitoria y momentánea para hacer frente a ataques lanzados en los últimos tiempos contra nuestro Partido por determinados grupos ( concretamente el ya = pulverizado grupo de "Unidad" o "P.C.I." o por el reducido de Acción Comunista), sino a la necesidad de plantear ante las amplias masas trabajadoras españolas lo que en = verdad representan las diversas corrientes trotskistas, las cuales, pese a sus visos= ultrarrevolucionarios, constituyen un verdadero freno para el desarrollo de la lucha= y para la revolución en nuestro país. Sabemos, y los hechos lo han demostrado en el = pasado, que la ideología trotskista conduce a un callejón sin salida y que de hecho = ha desempeñado en todo momento un papel contrarrevolucionario en los momentos cruciales de la lucha revolucionaria. Podemos recordar concretamente la actuación de Trotski y sus adeptos durante todo el proceso de la revolución rusa en 1917 ( con raras = excepciones en que adoptó posiciones correctas), el papel contrarrevolucionario igual mente que los trotskistas han desempeñado en la revolución china ( véase las Obras = Escogidas de Mao Tsetung), y, particularmente, en España, el criminal papel de provocador de agente del enemigo desempeñado por el POUM. (1) durante nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo. Por eso, no nos cabe duda de que el ya desprestigiado y prácticamente descompuesto grupo "Unidad" y cualesquiera otros liquidadores de la misma catadura, que puedan surgir se estrellarán inevitablemente contra los indestructibles principios del marxismo-leninismo, del pensamiento de Mac Tsetung.

(1) "Partido Obrero de Unificación Marxista".

Los troskistas falsean el contenido de la fase actual de la revolución en España.

Contrariamente a lo que pretenden las distintas tendencias troskistas o troskizantes que hacen caso omiso de toda una serie de factores objetivos y subjetivos de la realidad nacional en nuestro país, en España en los momentos actuales el contenido de la revolución no puede ser netamente socialista-proletaria ni totalmente anticapitalista. Actualmente la causa fundamental, no la única, de que así sea estriba en que España es un país de economía débil, sojuzgado por el imperialismo. Nuestro país sufre un colosal retraso industrial, agrario y científico-técnico; sus fuerzas productivas van muy a la zaga de las de los países capitalistas desarrollados, los cuales, además, basándose en su gran potencial económico, han subyugado a un gran número de naciones escasamente desarrolladas, a cuyas expensas han acumulado un volumen de capitales muchísimo mayor, lo que les ha permitido fortalecer todavía más su potencial económico y militar y su posición privilegiada. Por eso, sobre la base de las relaciones capitalistas de producción, nuestro país no puede por menos de ser avasallado y sojuzgado por los países imperialistas altamente desarrollados, que cuentan con un potencial industrial, financiero, técnico y militar infinitamente mayor. El imperialismo no permite que nuestro país desarrolle independientemente sus fuerzas productivas. No permite que España llegue a tener una economía nacional independiente. Y si bien efectúa grandes inversiones en España y con ello impulsa, sin duda alguna, el crecimiento de las fuerzas productivas en nuestro país, lo hace siempre de modo que se mantenga y aún se acentúen en la economía española los desequilibrios regionales y sectoriales, la dependencia respecto de las importaciones, la subordinación técnica y financiera al exterior; además, impide que el crecimiento de las fuerzas productivas en nuestro país supere en velocidad al de los países capitalistas desarrollados, con lo que perpetúa nuestro retraso y nos condena a seguir siendo un país de economía débil. Por otro lado, la oligarquía española en el poder es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas de una manera independiente; es más, no está interesada en ello, pues de intentarlo perdería el favor del imperialismo, con lo cual y dada la actual estructura económica (que depende técnica, comercial y financieramente de los suministros exteriores, fundamentalmente yanquis) tendría lugar un colapso del conjunto de la actividad económica del país, aparte de que entonces la Oligarquía se hallaría sólo frente al pueblo, situación demasiado peligrosa para ella. Ahora bien, el contenido concreto de la etapa actual de la revolución española, su alcance, la extensión del blanco de la misma, el contenido y la política del nuevo poder popular en su primera etapa, la rapidez de su transformación en un poder netamente socialista, todo ello dependerá de la posición concreta de todas y cada una de las clases y capas sociales y de la correlación entre ellas.

Por otro lado, como la oligarquía española no tiene la posibilidad de explotar, más que en medida insignificante, a otros pueblos (las pocas inversiones "españolas" en el extranjero suelen ser de empresas filiales de los monopolios yanquis) y, como además debe entregar en tributo a los multimillonarios norteamericanos, por unos u otros conceptos (dividendos, regalías, devolución de créditos con intereses) gran parte de las ganancias que ella obtiene, lo que hace esa yanquizada oligarquía para incrementar sus beneficios, es explotar más duramente a las clases trabajadoras y saquear aún más brutalmente a todas las demás clases y capas no oligárquicas de la población española (aunque, como ya hemos dicho, en medida muy distinta). Ello provoca la lógica resistencia (aunque en muy distinto grado) del proletariado, el campesinado pobre y las demás clases y capas lesionadas y esquilmas por el imperialismo y la oligarquía. De ahí que el

imperialismo y la oligarquía sólo pueden mantener su dominación en nuestra Patria mediante unas formas de poder fascistas, que oprimen a todas las clases y capas no oligárquicas (todas las cuales, por consiguiente, están objetivamente interesadas en acabar = con dicha opresión fascista y conseguir un régimen democrático). Por eso, la revolución española en su etapa actual es una revolución democrático-nacional y popular; democrática en cuanto a antifascista, popular por el papel dirigente de la clase obrera y nacional en cuanto antiimperialista. El contenido económico de esta etapa de la revolución = es: 1) antiimperialista; 2) antioligárquico (o sea, antimonopolista y antilatifundista)

Así pues el carácter democrático-nacional, no estrictamente socialista, de la etapa actual de la revolución española, estriba en el hecho de que determinados sectores = de toda una serie de clases y capas sociales, que se mantienen por entero en el marco = del reconocimiento de la propiedad privada y de la economía mercantil (burguesía media, campesinos ricos no latifundistas, capa superior de la pequeña burguesía rural y = urbana, una parte de las profesiones liberales y de los intelectuales burgueses), tienen intereses contradictorios con el yugo norteamericano sobre España y la oligarquía, así como con la estructura latifundista de la propiedad de la tierra y con el dominio económico de los monopolios financieros.

Naturalmente esas clases y capas sociales no están interesadas en la revolución socialista, no quieren la supresión total de las relaciones de producción existentes ni de la propiedad privada, pero tienen contradicciones con el imperialismo y la oligarquía en el poder. Por ello, determinados sectores de esas clases y capas pueden (aunque naturalmente de un modo muy vacilante e inestable) apoyar la revolución democrático-nacional que será claro está, iniciada y dirigida por el proletariado en estrecha alianza con el campesinado trabajador, ya que esas clases y capas intermedias, por sus propias fuerzas e iniciativas son incapaces de llevar a cabo revolución alguna. Si bien esos sectores = de las clases y capas intermedias pueden llegar a formar parte de las filas revolucionarias, no pueden nunca constituir el cuerpo principal de la revolución. Como lo señala el camarada Mao Tsetung

" las fuerzas que determinan el carácter de la revolución son, por un lado sus principales enemigos y, por el otro, los principales revolucionarios "

En la actualidad, nuestros principales enemigos son; como hemos visto, el imperialismo yanqui y su vasalla, la oligarquía financiera y terrateniente española, mientras = que las principales fuerzas en la lucha contra esos enemigos son los obreros , los campesinos pobres y otras capas trabajadoras.

oOo oOo oOo oOo

De todo lo anterior se desprende que sólo será posible un impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país cuando hayan sido radicalmente cambiadas las relaciones de producción. Como dice el camarada Mao Tsetung:

" Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio en las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo".

" Cuando la superestructura (política, cultural, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo".

La economía española sólo puede liberarse de las trabas y ataduras impuestas por el imperialismo, sólo puede transformarse en una economía nacional independiente y alcanzar y sobrepasar el nivel al que han llegado las fuerzas productivas en los países altamente desarrollados, cuando marche por la vía que bajo la dirección del proletariado ha de desembocar en un sistema político y social netamente socialista, a través de la etapa de la democracia popular. Durante ésta el poder será ejercido conjuntamente por todas las clases y capas revolucionarias que participen en la revolución bajo la hegemonía de la clase obrera; en cuanto a las relaciones de producción, prevalecerá ya en esa etapa el sector socialista de la economía nacional, pero al mismo tiempo los sectores de la burguesía nacional que apoyen la revolución o permanezcan neutrales podrán mantener, dentro de ciertos límites, sus actividades económicas. La duración de esta etapa dependerá, como hemos dicho, de la actividad de las distintas clases y también de las necesidades de la buena marcha de la economía nacional en su conjunto.

## II

### LA TEORIA DEL "DOBLE PODER", CONTRARIA A LA GUERRA POPULAR Y A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

"La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario, es imposible sin una revolución violenta". (V.I. Lenin, "El Estado y la Revolución")

En los momentos actuales, al mismo tiempo que el revisionismo moderno se esfuerza por adormecer a las masas trabajadoras con ilusiones acerca de la posibilidad del paso pacífico y la conquista del socialismo por medios pacíficos y la vía parlamentaria, que desnaturaliza por completo las enseñanzas de Marx y Engels acerca de la necesidad de destruir el aparato estatal burgués mediante la violencia revolucionaria, y también las de Lenin, Stalin y Mao Tsetung los neotrotskistas de "Unidad" P.C.I. y de otros grupos trotskistas, esgrimen de manera general la "teoría" del "doble poder", con la que tratan de hacer creer a las masas trabajadoras y a otros sectores populares, = el estudiantado revolucionario, por ejemplo-, que cualquier comité de fábrica, cualquier organización sindical, constituye un elemento de "doble poder" (de poder obrero o popular). Ante esta mistificación acerca del papel y de los mecanismos y medios de dominio del Estado capitalista, conviene aclarar algunas cuestiones elementales acerca del papel del Estado burgués en tanto que instrumento de dominación de la burguesía y también acerca de la dictadura del proletariado como forma de Estado popular revolucionario. Es preciso para ello remitirnos a las experiencias de gran valor científico que sobre esta importante cuestión de la función del Estado y de sus mecanismos sacaron = Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna de París, experiencias que Lenin a su vez estudia y actualiza en su importante obra "El Estado y la Revolución". Estos valiosos escritos, al igual que los de Mao Tse-tung basados en la prolongada y victoriosa experiencia de la revolución china, ponen en relieve de manera inequívoca el principio de la necesidad de la destrucción mediante la violencia revolucionaria - la lucha armada popular- del aparato del Estado burgués, y de que sólo tras haber destruido de ese modo el poder estatal de la reacción, puede crearse el Estado proletario, la dictadura del proletariado en su forma pura y compartida con otras capas no proletarias (bajo la dirección de la clase obrera en alianza con el campesinado).

La teoría de Trotski del "doble poder" tergiversa algunos escritos de Lenin en

vísperas de la Revolución rusa de 1917. A este respecto, Lenin dijo concretamente:

" Las armas están ahora en manos de los soldados y de los obreros y no en manos de los capitalistas".

Y precisa para que no hubiera ningún lugar a dudas:

" Esta situación ha entrelazado, formando un todo, dos dictaduras: la dictadura de la burguesía.... y la del proletariado y los campesinos, el soviét... que se apoya indudablemente en la mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados ARMADOS".

Vemos, pues, como esa situación sólo puede darse de manera transitoria una vez que las masas revolucionarias están armadas y en una situación de revolución abierta. Pero Lenin precisaba, no obstante, que esa cualidad era algo "excepcional", "extraordinariamente peregrino" y que ese "entrelazamiento" no está en condiciones de sostenerse mucho tiempo. Es de señalar, además, que dos meses antes que Lenin escribiera estas líneas ( abril de 1917), las masas populares se habían sublevado y se habían apoderado de las armas, y que el Estado, burgués estaba prácticamente en descomposición y quebrantado al máximo, además, como consecuencia de la guerra interimperialista.

Actualmente, la teoría del "doble poder" constituye uno de los aspectos más importantes de las distintas corrientes trotskistas, que, como vemos, es un punto de entronque con las concepciones pacifistas de los socialdemócratas y de los revisionistas modernos, ya que todos ellos coinciden en no plantearse la necesidad de preparar a las masas revolucionarias para la lucha armada, para la guerra popular, sino que pretenden que, o bien a través del parlamentarismo, o la huelga general pacífica, o mediante organización del doble poder basado en los sindicatos, o comités obreros, se puede llegar a conquistar el poder e implantar el socialismo... No es esta una afirmación gratuita por nuestra parte. Remitimos a nuestros lectores a las propias publicaciones de los revisionistas carrillistas, (Mundo "Obrero", en particular) durante los últimos años, y también a los panfletos que de vez en cuando sacan a la luz el grupo "Unidad-P.C.I.", = Acción Comunista , y también algunos elementos trotskistas del F.L.P. y otros (F.O.C., etc.).

Refutando las distintas corrientes que en 1917, es decir, en vísperas de la revolución en la antigua Rusia zarista, tergiversaban los escritos y las teorías de Marx y Engels acerca del Estado, y que pretendían que el Estado, o bien podía servir para conciliar las contradicciones o bien que podía ser transformado por la presión de otras fuerzas organizadas, como los sindicatos, por ejemplo, Lenin en "El Estado y la Revolución" dice lo siguiente:

" Si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que se divorcia más y más de la sociedad, resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel 'divorcio'".

Resulta, pues, evidente que el aparato estatal burgués con su ejército, sus cu-

erpos policíacos represivos, de muy diversa índole (muchos de ellos secretos y desconocidos de las amplias masas), es una fortaleza que la burguesía no va en ningún momento a transformar ni a entregar al proletariado por que éste, con su lucha revolucionaria= ejerza una simple presión o porque existan organizaciones o comités sindicales en las fábricas, en las universidades, etc. No, para destruir el aparato estatal burgués, para que el proletariado tome el poder y pueda establecer su propia dictadura, es preciso = destruir mediante la lucha revolucionaria, sin duda alguna armada, el Estado burgués. Y eso no se logra de la mañana a la noche. Es esa una tarea, la fundamental de la lucha= revolucionaria de las masas populares, para la cual es preciso preparar y organizar a las masas para la eventualidad-inevitable- de que la burguesía va a defender ese Estado por todos los medios represivos de que dispone, el ejército, la policía y sus milicias fascistas.

Fué en 1938 cuando Trotski precisó en su "Programa de Transición de la IV Internacional", su teoría del "doble poder", según la cual el proletariado puede ir construyendo el Poder obrero (sin salirse del marco capitalista), "obligando a la burguesía a aceptar el control obrero en las fábricas", es decir, que los obreros puedan inspeccionar los libros de cuentas y de gestión, y ser consultados para tomar decisiones respecto de las inversiones, de los precios, de la producción, etc. En realidad esta "doctrina" es prácticamente idéntica a la teoría reaccionaria de la forma de la estructura = de la empresa. El argumento trotskista de que esto "sólo constituirá una fase de transición en espera de que pueda llevarse a cabo el programa máximo", es la clásica postura reformista de "no renunciar al objetivo final" pero amoldarse entre tanto a la dominación del capital financiero. De hecho, semejante medida significa una cogestión que serviría para integrar a los trabajadores a la buena marcha de la empresa capitalista, sin que nada fundamental cambiara, ya que el Estado con todo su aparato técnico, político, militar, policíaco, seguiría en manos de la burguesía. Pretende también esta teoría trotskista que, mediante este supuesto proceso de doble poder, el poder central = reaccionario va perdiendo peso hasta que llega a no representar nada y puede ser sustituido automáticamente por el poder obrero a escala nacional. (!)

Es innegable que esta "teoría" no es más que una variante de la concepción revisionista acerca de la transición pacífica hacia el socialismo, basada en que la correlación de fuerzas ha cambiado en favor del proletariado. Ambas, hacen abstracción del principio de que la ferocidad de la reacción que detenta el poder se incrementa ante el desarrollo de las luchas populares, y que abundan los casos en la historia de los = últimos 30 años de cómo, cuando ve su existencia en peligro, la reacción capitalista = violando su propia legalidad procede a la instauración de feroces dictaduras de tipo = fascista para tratar de reprimir a sangre y fuego todo proceso revolucionario y de desarrollo de las fuerzas populares. Resulta, pues, archievidente que sólo la preparación y la organización de las masas para la lucha revolucionaria armada, para derrocar a la reacción, puede garantizar al proletariado y demás fuerzas populares la victoria, es decir, la instauración de su propio poder. Pretender lo contrario es sembrar absurdas ilusiones, con las que, objetivamente, se hace el juego a la reacción.

Pero los trotskistas actuales, y otras organizaciones frentistas bajo influencia trotskista (especialmente en Cataluña), pretenden que la simple existencia de organizaciones sindicales a nivel de fábrica constituyen ya la base de un "poder obrero". De manera simplista se han agarrado como a un clavo ardiendo a las Comisiones Obreras para proclamar que éstas constituyen el "poder obrero" y que hasta con desarrollarlas y generalizarlas para que un buen día el franquismo deje de ser el poder real. Hablar

de desarrollar a partir de las CC.OO. un "sistema de contrapoderes". Una vez más podemos ver la semejanza y coincidencia entre la descabellada "teoría" y las posiciones = revisionistas acerca de que las CC.OO. lograrán, mediante su desarrollo y "acciones cívic<sup>as</sup>", llegar a la huelga general y obligar al Gobierno yanquifranquista a hacer las maletas y marcharse.

Los neotrotskistas de "Unidad-P.C.I.", y otros grupos y los revisionistas de Carrillo, siembran como vemos absurdas ilusiones de legalismo bajo el yanquifranquismo. Lejos de nosotros el menospreciar la importancia de las CC.OO. en tanto que organizaciones de masas trabajadoras; ahora bien, queremos precisar que las CC.OO. sólo desempeñarán un papel verdaderamente revolucionario si, están orientadas por una línea revolucionaria, antirrevisionista, y si adoptan también métodos de acción y de lucha revolucionarios, con arreglo al grado de combatividad de los trabajadores. Contrariamente a lo que hacen los trotskistas que se limitan a apoyar meramente todo aquello que hacen o que no hacen las CC.OO. y que practican el seguidismo, nuestro Partido, nuestros militantes se esfuerzan junto con los obreros más conscientes, basándose, claro está, en el grado de conciencia y de comprensión política de las masas en cada lugar y momento, por denunciar la línea reaccionaria carrillista en el seno de las CC.OO., al mismo tiempo que señalan el camino de la acción revolucionaria y de la lucha por la independencia nacional, contra la dominación yanqui y por el derrocamiento de la dictadura.

Para los marxistas-leninistas, para los verdaderos revolucionarios no hay en definitiva más que una vía para establecer la dictadura del proletariado, que es la vía armada y la guerra popular. La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo, nos demuestra que la clase obrera y las masas trabajadoras no pueden derrocar a la reacción ni arrojar al ocupante yanqui más que mediante la violencia revolucionaria y la guerra popular. El camarada Mao Tse-tung, en su célebre frase "El poder = nace del fusil", ha resumido genialmente el principio de la necesidad de la lucha armada para derrocar el poder de la reacción e instaurar el Poder proletario. Pretender que una organización de masas bajo la dictadura fascista, como en España, basada esencialmente en las fuerzas represivas, en un ejército de casta y en la ocupación militar yanqui, puede constituir un "doble poder" a escala nacional, es sembrar ilusiones pacifistas envueltas en verborrea pseudorrevolucionaria.

Tras haber demostrado de manera genial la necesidad de la revolución violenta = para destruir el aparato del Estado burgués, y haber asimismo puesto de manifiesto la ineluctable necesidad de sustituirlo por el Estado revolucionario popular, Lenin, en su obra "El Estado y la Revolución" llega inevitablemente a la conclusión de que:

"...si el proletariado necesita el Estado como organización ESPECIAL = de la violencia contra la burguesía, de aquí se desprende por sí misma la conclusión de si es concebible que pueda crearse una organización semejante, SIN DESTRUIR PREVIAMENTE, sin aniquilar la máquina estatal creada para sí por la burguesía. A esta conclusión lleva directamente el "Manifiesto Comunista", y Marx habla de ella al hacer el balance de la experiencia de la revolución de 1848 a 1851".

Huelga, pues, señalar que la teoría de Trotski acerca del "doble poder", así = como las diversas variantes que sobre tan absurda "teoría" han desarrollado "nuestros" neotrotskistas y filotrotskistas de toda laya, nada tiene que ver con los principios = esenciales del marxismo-leninismo.

### III

#### LOS TROTSKISTAS CONTRA EL FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL REVOLUCIONARIO

Frente a la justa política de alianzas, con vistas a la creación de un Frente = Democrático Nacional Revolucionario que preconiza el Partido Comunista de España (m-l), los neotrotskyistas de "Unidad" y de otros grupos de ideología trotskista, excluyen la necesidad de contar con las masas trabajadoras no proletarias de la ciudad y del campo como aliados principales del proletariado, y también la posibilidad de incorporar en = el transcurso de la lucha a los sectores más avanzados de la burguesía nacional. Y = ello esencialmente por dos razones: a) porque niegan el carácter antiimperialista y = patriótico de la revolución española; b) porque no piensan seriamente en la necesidad = de organizar la guerra popular y la lucha armada. Por nuestra parte proclamamos la necesidad de preparar a las masas populares de nuestro pueblo para la guerra popular y = para la guerra de guerrillas, ya que consideramos que sólo por la violencia puede abatirse el poder de las clases dominantes reaccionarias e implantar el poder de las clases revolucionarias. Basándose en esta ley general de la revolución, el Partido Comunista de España (m-l) dice en su Línea Política, (punto 90):

"La lucha armada revolucionaria surge en el seno del pueblo trabajador únicamente como resultado de una tenaz agitación y propaganda políticas. Sólo mediante la labor propagandística de las organizaciones de vanguardia, fundamentalmente del Partido Comunista de España (m-l), = podrán las masas estar ideológicamente capacitadas para comprender la necesidad de levantarse en armas contra la dictadura yanqui-franquista".

Sobre la cuestión de la participación en la dictadura democrática-popular (revolucionaria) de otras clases no proletarias (bajo la dirección de la clase obrera), el neotrotskyismo considera, al igual que en el pasado lo hacía Trotski en su "Revolución permanente", que la dictadura democrático-popular no puede tener más que un carácter = intermedio, es decir, pequeñoburgués. O sea, que para Trotski y sus adeptos, el hecho de que el proletariado desempeñe el papel dirigente en la revolución democrática-popular no tiene importancia decisiva alguna. Su absurda teoría de la "revolución única" les lleva a la aberrante conclusión de que "si no se trata de la dictadura del proletariado en su forma pura, ni de la de la burguesía, ello significa que la pequeña burguesía debe jugar el papel predominante" (!)

Esta conclusión, a la que llegó Trotski en contra de la justa teoría leninista de la dictadura democrático-revolucionaria (democrático-popular), bajo la dirección = del proletariado y de su Partido (es decir una forma de dictadura del Proletariado), es absurda a todas luces. Trotski y sus actuales adeptos niegan la unidad de voluntad que puede existir en la etapa de la revolución democrática-popular entre el proletariado y el campesinado, y también entre éstos y otras capas trabajadoras y patriotas no proletarias. No conciben que, concretamente en lo que a España se refiere, en los momentos actuales, el proletariado para derribar a la dictadura yanquifranquista y reconquistar la independencia nacional (arrojar al ocupante yanqui), no puede aplicar una línea de clase exclusivamente propia, ni su programa máximo (el socialismo), sino que tiene que preconizar la aplicación de su programa mínimo, es decir, la revolución democrático-popular y la reconquista de la independencia nacional.

La concepción antidialéctica de la sociedad que tienen los adeptos de Trotski, les impide comprender que la cuestión decisiva para la revolución, en lo que al problema de las alianzas se refiere, es el de la dirección. Se niegan a comprender que el = carácter de las alianzas (sean éstas revolucionarias o no), lo decide, no la cantidad numérica de las distintas fuerzas en presencia, sino el papel de la condición de clase dirigente del proletariado a través de su Partido de vanguardia, ya que es esta la clase llamada históricamente a substituir a la burguesía. Es precisamente esta dirección del proletariado lo que garantiza el desarrollo ininterrumpido de la revolución democrático-popular hacia la fase netamente socialista.

Vemos, pues, como el Partido Comunista de España (m-1), en total oposición con los revisionistas carrillistas, recaba para el proletariado la dirección en la fase = actual de la revolución de democracia popular, en alianza con el campesinado pobre y = también con otros sectores trabajadores no proletarios de la ciudad. Pero "nuestros" = trotskistas, tergiversando nuestra justa línea revolucionaria, pretenden que nuestra = política de alianzas es igual que la de los carrillistas.

Como no podemos suponer que los señores "ideólogos" de "Unidad -P.C.I." de la = revista "Acción Comunista" en particular, no saben leer en su propio idioma, hemos de = deducir que se trata de una burda mistificación para tratar de engañar a honrados revolucionarios y para poder difundir con mayor tranquilidad su absurda y contrarrevolucionaria "línea".

IV

LA TEORIA TROTSKISTA DE LA "REVOLUCION PERMANENTE", CONTRARIA A LA

DEMOCRACIA POPULAR

Defendiendo la teoría leninista de la revolución ininterrumpida, opuesta a la teoría trotskista de la revolución permanente, el camarada Mao Tse-tung ha dicho:

"... los trotskistas esgrimen la pluma, arman mucho alboroto... con su teoría de la revolución única... La teoría de la revolución única; es la renuncia a la revolución: tal es el fondo del problema... Es justo y conforme con la teoría marxista del desarrollo de la revolución el afirmar que, de las dos etapas de la revolución, la primera prepara las condiciones para la segunda, y que las dos etapas deben sucederse sin que medie una etapa de dictadura burguesa. Sin embargo pretender que la revolución democrática no tiene tareas propias que realizar y que no corresponde a un período determinado, pretender que puede, al mismo tiempo que las suyas, cumplir tareas realizables tan sólo en otro período, por ejemplo las de la revolución socialista, y llamar a todo esto ¡llevar a cabo todo de una vez! es sostener una opinión utópica, inaceptable para los verdaderos revolucionarios" (Mao Tse-tung: "La Nueva Democracia").

Sobre el problema concreto de la alianza con la pequeña burguesía y con los sectores patrióticos y antiimperialistas de la burguesía media, el camarada Mao Tse-tung decía:

"Somos partidarios de la teoría de la transformación y no de la teoría trotskista de la revolución permanente!. Tendemos a alcanzar el socialismo pasando por la etapa necesaria de la república democrática. Nos oponemos al seguidismo, pero también al aventurerismo y a la precipitación. Rechazar la participación de la burguesía en la revolución, so pretexto de que sólo puede ser temporal, o bien calificar como capitulacionismo la alianza con las fracciones antijaponesas de la burguesía es un punto de vista trotskista con el que no podemos estar de acuerdo. Hoy, de hecho, esa alianza es un puente por el que hay que pasar para marchar hacia el socialismo" ("Luchemos por atraer a las masas por millones al Frente Unido Nacional Antijaponés", mayo de

1937).

El camarada Mao Tse-tung combatió también las tesis trotskistas de que no se debe permitir en un gobierno democrático-popular la participación de los representantes patriotas de la pequeña y nada burguesía y de que el proletariado debe ejercer el poder, ya en la etapa inmediatamente posterior al derrocamiento del poder reaccionario, = completamente solo, excluyendo toda coalición con otras fuerzas:

"El gobierno de la República popular se apoyará principalmente en los obreros y en los campesinos e incluirá a representantes de las otras clases que luchen contra el imperialismo y las fuerzas feudales. Pero ¿no es peligroso permitir a estos representantes que participen en el gobierno de la república popular? No... la presencia de una mayoría = obrera y campesina, el papel dirigente y la acción del Partido Comunista en el seno de tal gobierno, impedirán que la participación de = las otras clases pueda constituir un peligro. Es evidente que la revolución china en su etapa actual... no es de carácter socialista-proletario. Sólo los contrarrevolucionarios trotskistas pueden ser lo bastante insensatos para afirmar que la revolución democrático-burguesa en China ya ha sido realizada y que todo ulterior desarrollo de la revolución debe necesariamente tener carácter socialista... Las fuerzas motrices de la revolución siguen siendo, en lo esencial, los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, a los que puede unirse = actualmente la burguesía nacional. La transformación de nuestra revolución se efectuará más tarde. En el futuro la revolución democrática se transformará inevitablemente en revolución socialista". ("La táctica de lucha contra el imperialismo japonés", diciembre de 1.935).

Como vemos, todo el carácter antimarxista del trotskismo, los actuales adeptos de Trotski, niegan, al igual que en el pasado la necesidad de establecer una justa política de alianzas para cada una de las fases de la revolución proletaria.

Pero para establecer una acertada línea política de alianzas es preciso tomar = como punto de partida, como base, las condiciones objetivas, concretas de nuestro país y la situación real y las fuerzas en presencia. De otro modo, hacerlo basándose esencialmente en los deseos personales y en las ideas subjetivas de unos cuantos individuos, como los trotskistas de toda laya, es caer en el peor de los errores políticos que consiste en tomar los deseos propios por realidades y en pensar que la realidad es como = uno piensa que es y no tal como es verdaderamente.

El Partido Comunista de España (m-1), tras haber efectuado un detallado (aunque no exhaustivo) análisis de las clases y de la sociedad españolas (véase la Línea Política del P.C.E.(m-1), págs. 30 a 38), y también de la dominación yanqui sobre España = (véase Línea Política, págs. 39 a 47 y el documentado libro de las ediciones VANGUARDIA OBRERA, "La Dominación yanqui sobre España"), ha trazado una Línea Política y un Programa basados en nuestra realidad nacional, a la luz de los principios universales del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung. A la luz, pues, de ese análisis de la situación nacional y de esos principios, dado además que la oligarquía financiera y terrateniente en el poder ha vendido nuestra Patria al imperialismo yanqui, convirtiéndola virtualmente en colonia de los Estados Unidos, el Partido Comunista de España (m-1) señala en el punto 70 de su Línea Política:

"...En su etapa actual, la revolución española es una revolución popular, de carácter democrático-nacional, con un contenido antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista. Su objetivo estratégico es el establecimiento de un poder democrático-popular, dirigido por la clase obrera. Los medios principales para alcanzar ese objetivo son la = aplicación de una correcta línea de masas, la constitución del frente único de la clase obrera y del Frente Democrático Nacional Revolucionario, y la guerra popular" ..

Vemos, pues, cómo el carácter democrático-nacional de nuestra revolución está = determinado por las condiciones objetivas de la sociedad española, es decir, por el = nivel y grado de desarrollo de las fuerzas productivas en España, así como por el factor decisivo que es dentro de esa situación, la dominación yanqui sobre nuestra Patria

De otro modo proceden, como veremos, los neotrotskistas y , en particular, en = los momentos actuales los del ya extinguido grupo "Unidad" (o "Partido Comunista Internacional"), los cuales sin temor (o sin conciencia) de las grotescas contradicciones = en las que incurrían, afirman en sus confusos escritos la necesidad de llevar a cabo de inmediato, la revolución socialista (única), (véase el panfleto "Mundo Obrero" del extinguido grupo "Unidad", septiembre 1.967, págs.1), y de otro lado , pretenden que "el movimiento popular dirigido por la clase obrera debe conquistar el poder político, realizando así una revolución antifeudal y antimonopolistas contra el poder económico y = político de la oligarquía". Resulta evidente que si se tratara de una revolución de = rasgos predominantemente antifeudales, lo que procedería establecer sería un poder = esencialmente democrático-burgués que es, dicho sea de paso, lo que de manera más o menos ambigua propugnan los revisionistas del equipo de Carrillo e Ibárruri. ¡Señores = "unitarios", o bien no saben lo que dicen al incurrir en semejantes contradicciones de orden elemental desde el punto de vista político, o bien tratan de engañar y de sembrar la confusión entre las masas! Creemos que en sus caso, y dada la mala fe que han demostrado, tergiversando nuestra Línea Política y atacando a nuestro Partido de manera infundada con calumnias difamatorias, se han hecho acreedores a ambas suposiciones, pues han demostrado en todo momento su ignorancia y su doblez.

Por eso queremos insistir en que el planteamiento del exgrupo "Unidad"-P.C.I." acerca del carácter de la revolución española en los momentos actuales (antifeudal y antimonopolista) coincide plenamente con el del equipo revisionista de Carrillo-Ibárruri, que también niega el aspecto determinante de la lucha antiimperialista y preconiza sobre la base de la misma caracterización que "nuestros" "unitarios" de la fase actual de la revolución de España, el establecimiento de un régimen democrático-burgués.

Salta, pues, a la vista que toda la verborrea ultraizquierdista de los neotrotskistas "unitarios" y de otras capillas trotskistizantes, no es más que agua de borrajas y que en definitiva coinciden con los ultraderechistas carrillistas en lo que a la caracterización del desarrollo de las fuerzas productivas se refiere.

LOS TROTSKISTAS CONTRA LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA Y CONTRA LA CONSIGNA  
DE "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA"

La importancia de la incorporación del campesinado pobre a la lucha revolucionaria reside no sólo en el decisivo papel que las masas campesinas desempeñarán desde el punto de vista de su función en la producción agrícola, sino también desde el punto de vista de su importancia numérica y del lugar en que viven. Existen en nuestro país == (aparte del millón de braceros que forman el proletariado agrícola) más de millón y == medio de campesinos pobres o semiproletarios; unos 750.000 pequeños campesinos; y == 400.000 campesinos medios. El campesinado cuenta, además, en España, con una rica tradición de luchas revolucionarias, contra los terratenientes y el terrorismo de los señoritos y sus criminales capataces, manijeros y hombres de mano. Toda esta energía revolucionaria es preciso encauzarla junto con la del proletariado urbano y del campo. Sólo así podrá triunfar la revolución en España.

Los marxistas-leninistas nos diferenciamos de manera inequívoca, no sólo de los revisionistas modernos, sino también de los trotskistas y otras corrientes, en que proclamamos claramente la necesidad de preparar a las masas revolucionarias para la lucha armada y la guerra popular, ya que es el único medio de derrocar a la dictadura franquista y expulsar al ocupante yanqui. Pero para iniciar esa lucha y para que ésta sea eficaz y victoriosa, deben darse en lo esencial las siguientes condiciones antes de == iniciarla:

- La existencia de una poderosa organización clandestina, tanto en la ciudad co-  
mo en el campo;
- contar con núcleos disciplinados y bien organizados en las principales fábricas y empresas de la ciudad y también en el campo;
- la existencia de una crisis política nacional que afecte tanto a la clase oprimida como a los oprimidos.

Por consiguiente para que el movimiento revolucionario en nuestro país esté en condiciones de derrocar a la dictadura franquista y expulsar al ocupante yanqui, es imprescindible incorporar a la lucha a los cientos de miles de campesinos pobres, a los proletarios y semiproletarios del campo junto a los de la ciudad y, además, claro está, movilizar y atraer a la lucha revolucionaria, o neutralizar, al mayor número po-

sible de los distintos sectores no oligárquicos de la pequeña y media burguesía.

Pero haciendo caso omiso de la necesidad de movilizar a las masas campesinas pobres como aliados imprescindibles del proletariado para hacer la revolución, los neotrotskistas del extinguido grupo de "Unidad"-P.C.I., así como los de "Acción Comunista" preconizan la expropiación de TODAS LAS TIERRAS, de la mañana a la noche, y la inmediata socialización de las mismas. Esta descabellada actitud respecto a tan importante = problema como es el del campo español y de los millones de campesinos pobres, se basa, claro está, en la teoría de Trotski de la revolución única y de la revolución permanente.

Analizando el carácter antileninista del trotskismo, Stalin, en su obra "Trotskismo o Leninismo", señala que la revolución permanente tal como la entendía Trotski = era:

"la revolución haciendo caso omiso de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria".

Y añadía:

"La revolución permanente de Trotski es, como dice Lenin, 'saltar' por encima del movimiento campesino, 'jugar a la toma del poder'. ¿Por qué es peligrosa esa revolución? Porque, de intentar llevarla a cabo desembocaría en un fracaso inevitable, porque apartaría del proletariado ruso a su aliado, es decir, a los campesinos pobres. A ello se debe la lucha que el leninismo sostiene contra el trotskismo desde == 1905".

Cuenta habida de las diferencias en cuanto a la estructura social de cada país, tanto la Revolución rusa de 1917, como la Revolución china, han confirmado de manera = general la imposibilidad de llevar a cabo la revolución sin contar con la inmensa mayoría de las masas de campesinos pobres y también la imposibilidad de suprimir de la mañana a la noche, una vez tomado el poder, toda la posesión privada de la tierra.

Por eso es preciso subsanar, entre otros, el gravísimo abandono en que la vieja dirección (hoy revisionista) del Partido Comunista ha mantenido la labor revolucionaria entre las masas del campo. Es preciso superar la estrechez urbanista en que todavía estamos viviendo, si queremos ir sentando seriamente las bases para la fase armada de nuestra revolución. Sin embargo los trotskistas de toda laya consideran que es esta = una cuestión secundaria, coincidiendo también - de hecho- en este punto con la actitud de los revisionistas carrillistas y otros derechistas.

El análisis que los publicistas trotskistas hacen de los problemas del campo español para refutar la consigna "la tierra para el que la trabaja" no tiene nada de original: es una simple copia de los argumentos repetidos hasta la saciedad en la prensa del yanqui-franquismo. Afirmar que en nuestro país está teniendo lugar un intenso y rápido desarrollo económico, acompañado - pretenden- de una continua elevación de la capacidad adquisitiva de las masas populares. En consecuencia, la producción de nuestros campos es ya, por un lado, excedentaria - puesto que se producen artículos de primera necesidad que las masas, por su elevada capacidad de consumo, quieren y pueden reemplazar por artículos más refinados- y, por otro lado, insuficiente en este último género = de artículos para atender la "creciente" demanda nacional. De este modo justifican las

desmesuradas importaciones de excedentes agrícolas yanquis. Y afirman que es necesario destruir las haciendas campesinas y concentrar aún más la propiedad de la tierra en manos de los grandes terratenientes que las quieren cultivar por métodos capitalistas modernos.

Todo esto es una ristra de subterfugios y sofismas. No porque en España no haya tenido lugar en los últimos años un cierto crecimiento económico, sino porque éste ha venido determinado por la COLONIZACION ECONOMICA YANQUI y esta colonización ha agravado aún más la debilidad de la economía española, su carácter estructuralmente dependiente. El bajo nivel de consumo de las masas sigue siendo -contrariamente a lo que pretenden los trotskistas- el principal obstáculo a un desarrollo económico intenso y coherente y ha provocado ya un brusco frenazo del crecimiento económico (en 1.956), seguido de una grave crisis económica de "superproducción" (es decir, de subconsumo, en realidad) y de un relativo estancamiento (o "reactivación moderada" como dicen los ec no listas del régimen) en la actualidad. Estos hechos los hemos demostrado repetidas veces en las páginas de "Vanguardia Obrera" y de "Revolución Española" (Véase en particular "Revolución Española" nº 4, págs. 10 a 14).

El problema fundamental de la agricultura española actualmente no es ni el de que se produzca demasiado (en los artículos de primera necesidad se produce más o menos lo mismo que en 1.936, cuando había una población bastante menor) ni tampoco el de que se produzca "insuficientemente para la demanda solvente efectiva" ya que, siendo muy baja la capacidad adquisitiva, esa demanda podría ser perfectamente cubierta con la producción nacional. Las importaciones de excedentes agrícolas yanquis no tienen, pues, otra razón de ser que la de satisfacer las apetencias de lucro de los multimill narios yanquis y enriquecer a ciertas empresas importadoras de la yanquizada oligarquí a franquista. Con frecuencia, muchos productos de nuestros campos iguales que los importados o que podrían sustituirlos perfectamente tienen que dejarse perder. Los problemas fundamentales del campo español, son pues: el acaparamiento de más de la mitad de la tierra productiva del país en manos de un puñado de oligarcas terratenientes; la dominación yanqui; la explotación y asfixia de los pequeños y medios agricultores por la oligarquía financiera yanqui-franquista; y el bajísimo poder adquisitivo de las masas, que origina una falta de mercado para la producción nacional.

Una de las raíces de las aberraciones trotskistas en defensa del "desarrollo económico" yanqui-franquista y de la explotación latifundista es la total confusión por su parte entre el viejo capitalismo del siglo pasado (el capitalismo pre no polis ta de libre competencia) y el capitalismo monopolista, decadente y en descomposición de nuestros días. El viejo capitalismo de libre competencia favorecía, dentro de ciertos límites, el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo monopolista (que en nuestro país, además, existe bajo la forma de sojuzgamiento imperialista) frena ese desarrollo; eso no significa que pare totalmente su crecimiento, pero sí que lo obstaculiza, que impide un crecimiento económico intenso y coherente, que obliga a las fuerzas productivas a conformarse con un relativo estancamiento, interrumpido por cortos períodos de "boom" o "auge", que se desploman al cabo de muy poco tiempo. Y ello, particularmente en los países de economía débil, subyugados por una potencia imperialista la cual dicta en su propio provecho la forma en que debe efectuarse el crecimiento económico de los países subyugados.

Para justificar sus tesis sobre la cuestión agraria, los trotskistas citan nu--

chos pasajes de la polémica de Lenin contra los populistas pequeñoburgueses rusos a finales del siglo pasado. Pero olvidan dos cosas:

a) Que en el momento en que polemizaba Lenin contra los populistas, el capitalismo en Rusia se hallaba en sus comienzos, era progresivo en relación con los viejos modos de producción precapitalistas y en Rusia, por tanto, estaba pendiente una revolución burguesa, y que todas las tesis de Lenin sobre la agricultura rusa antes de la revolución de 1.905-1.907 estaban elaboradas con la perspectiva de una revolución burguesa == que conduciría a una dictadura capitalista y a un desarrollo del capitalismo. Las posteriores formulaciones por Lenin de la teoría de la revolución ininterrumpida ( y a la vez por etapas) y el hecho de que el capitalismo en España actualmente ya no esté en su infancia, sino en su decadencia, motiva el que los problemas suscitados en aquella polémica no son los actualmente planteados en nuestro país.

b) Que el propio Lenin dijo, contra los que querían hacer de su polémica contra el populismo el mismo uso que ahora quieren hacer los teóricos trotskistas:

"Al luchar contra el populismo como doctrina equivocada del socialismo, los mencheviques dejaron escapar de manera doctrinaria y no advirtieron históricamente el contenido histórico real y progresivo del populismo como teoría de la lucha pequeñoburguesa de masas del capitalismo democrático contra el capitalismo liberal-terrateniente... De aquí su idea monstruosa, idiota y apóstata... de que el movimiento campesino es reaccionario, de que el demócrata-constitucionalista es más progresivo que el trudovique..." ( Carta de Lenin a I.I. Skvortsov-Stepanov, 16-XII- 1.909).

Los trotskistas muestran claramente su regocijo por la ruina de miles y miles de campesinos, por la emigración forzosa del campo a la ciudad de centenares de miles de familias trabajadoras agrarias. En todo ello ven "desarrollo", "concentración", avances económicos. Su óptica es obtusamente económica, reformista y, en el fondo, capitalista y oligárquica. Hay que aclarar, contra lo que afirman los trotskistas, que el desarrollo económico, bajo la democracia popular, no exige un éxodo masivo del campo a la ciudad, sino una diversificación de cultivos, la modernización de la agricultura, la sustitución en muchos lugares del cultivo extensivo por el intensivo (mediante la puesta en regadío etc.) y, además, la creación de industrias en el campo.

Las elucubraciones de los publicistas trotskistas sobre el carácter progresivo = de la gran explotación latifundista, sirven de justificación teórica, entre las filas = de cierta pseudo "oposición" intelectual-burguesa, a la acumulación y concentración de la propiedad de la tierra en manos de grandes terratenientes-inversionistas y de los = banqueros (a través de sociedades anónimas y "cooperativas" de tipo capitalista) y, también, a la colonización de la economía agropecuaria española por el capital imperialista norteamericano. Los yanquis se están interesando por extender sus zarpas al campo = español, sobre todo a la ganadería. No les basta ya con esquilmar a los campesinos: quieren crear ellos mismos grandes explotaciones ganaderas. Para ello, naturalmente, necesitan grandes extensiones de tierras a expensas sobre todo de los campesinos pequeños, medios y hasta ricos, pero quizá también -en el futuro- obligando al franquismo a llevar a cabo una falsa "reforma agraria" en la que se expropiasen a los latifundistas no inversionistas las tierras mal cultivadas o en completo abandono y se las adjudicasen.

a "cooperativas" o empresas con participación de capital yanqui -directa o indirectamente-. Los yanquis piensan también que con el desarrollo de esas grandes granjas ganaderas de propiedad norteamericana, el mercado español para los excedentes de cereales = para piensos que hay en EE.UU. se ampliaría aún más. Por tanto, el lema de los yanquis es arrebatar por cualquier medio a los campesinos españoles tierras hoy dedicadas al = cultivo de cereales, legumbres etc., y transformarlas en pastizales.

Es evidente pues que la política agraria que preconizan los trotskistas ("desarrollo", "concentración", eliminación de la pequeña burguesía rural) a quien más favorece actualmente es al capital yanqui que está clavando sus garras ya no sólo en la ciudad sino también en el campo. Demuestra, por tanto, que los trotskistas son agentes del imperialismo.

Pero lo más curioso es que, pese a la polémica que los "teóricos" trotskistas y trotsko-claudinistas han sostenido con los revisionistas carrillistas en lo tocante al problema de la tierra, en última instancia, y como unos y otros son agentes del imperialismo y de la oligarquía, están plenamente de acuerdo en un objetivo, que es propugnar "la expropiación ("con algún tipo de indemnización a los propietarios") de las fincas = agrarias que por estar mal aprovechadas no dan un rendimiento mínimo fijado". Esto se = presenta por parte tanto de los trotskistas como de los revisionistas como objetivo para las fuerzas democráticas. Los trotskistas confiesan que esto sólo favorecería al desarrollo capitalista, que no supone ni siquiera una situación revolucionaria y que sería a sólo la prolongación de la ley franquista sobre "fincas manifiestamente mejorables" = de 3-12-53. Tanto trotskistas como carrillistas, servidores, en definitiva, unos y = otros de la oligarquía proyanqui, rechazan airados la reforma agraria revolucionaria = que propugna nuestro Partido: LA CONFISCACION SIN INDEMNIZACION DE TODAS LAS TIERRAS DE LOS LATIFUNDISTAS Y CACIQUES y su entrega a los jornaleros y campesinos pobres para que éstos decidan en cada lugar cómo poseerlas y cultivarlas (si individualmente o en cooperativas de tipo socialista); y la supresión del pago de arriendos por parte de los modestos arrendatarios y aparceros (indemnizando el Estado sólo a aquellos propietarios = que no sean grandes terratenedores ni caciques.)

Contra esta justa y revolucionaria reforma agraria que nuestro Partido preconiza los trotskistas arguyen que frenaría las fuerzas productivas y provocaría un descenso = de la producción y que nunca, aunque lo exijan los jornaleros y campesinos pobres, hay que repartir las tierras. Contra esos falaces argumentos, Lenin decía:

"En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas por el proletariado triunfante a los grandes terratenientes, Rusia, debido a su atraso económico, ha llevado a cabo el reparto de estas tierras, entregándoselas en usufructo a los campesinos... En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista reconoce justo el mantener preferentemente las grandes explotaciones agropecuarias... Sería sin embargo un gravísimo error exagerar o generalizar esta norma y no admitir = nunca la entrega gratuita de una parte de la tierra de los expropiadores expropiados a los pequeños campesinos y a veces hasta a los campesinos medios de los términos vecinos. En primer lugar, la objeción habitual, consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible por el oportunismo de la peor especie y =

por la transición a la revolución. Para asegurarse el éxito de esta revolución el proletariado no tiene derecho a detenerse ante la disminución momentánea de la producción, así como no se detuvieron los burgueses == enemigos del esclavismo en EE.UU. ante la reducción temporal de la producción de algodón a consecuencia de la guerra civil de 1.863-65. Para los burgueses la producción es un fin en sí, pero a los trabajadores y explotados les importa más que nada derrocar a los explotadores y asegurar las condiciones que les permita trabajar para sí mismos y no para = el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado consiste en garantizar y afianzar su triunfo. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin = asegurarse el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad" (Lenin "Esbozo inicial de tesis sobre la cuestión agraria").

Aplicando y ajustando a nuestra situación nacional la justa teoría leninista de la revolución ininterrumpida (y por etapas), la clase obrera sabrá conducir a los campesinos, después de la implantación y de la consolidación de la democracia popular -en lo político y en lo económico-, a la revolución socialista, que desarrollará poderosa y velozmente las fuerzas productivas en el campo. Por ello sólo es posible pasando por = la etapa democrático-nacional de la revolución, pasando por la aplicación del principio de " LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA".

LOS TROTSKISTAS TRAICIONAN LA LUCHA PATRIOTICA Y ANTIIMPERIALISTA

Uno de los aspectos en los que los trotskistas manifiestan el carácter contrarrevolucionario de su política y su coincidencia con el revisionismo carrillista es la vergonzosa negación por su parte de la necesidad de la lucha nacional-liberadora contra el yugo norteamericano sobre España y por la independencia nacional.

Los diferentes grupos trotskistas españoles coinciden en negar que España está esencialmente sojuzgada por el imperialismo yanqui y se oponen por tanto a que la revolución popular española adopte el carácter de revolución patriótica y antiyanqui en la actualidad. Algunos grupos trotskistas se limitan a silenciar por entero la necesidad de lucha antiyanqui, lo que equivale a negarla. Otros afirman sin tapujos que en España no está planteada una lucha por la independencia nacional (esto hacen, por ejemplo, los elementos de "Acción Comunista"). Otros, en fin, como el ya pulverizado "P.C.I." sostienen que quizá esa lucha se plantee ulteriormente -aunque siempre con carácter secundario- pero que considerar ya actualmente al imperialismo norteamericano como el enemigo principal -junto con su lacayo, la yanquizada oligarquía franquista- de nuestro pueblo es "izquierdismo"; sugieren, pues, o insinúan que se puede luchar contra la oligarquía dejando de lado al imperialismo, no atacándolo excesivamente- ello sería "oportunismo de izquierdas"-, neutralizándolo tal vez.

Uno de los argumentos de los trotskistas para negar que el imperialismo yanqui = sea uno de los dos blancos contra los que apunta la revolución española en su etapa actual -junto con su vasalla, la oligarquía- es que -según ellos- España es un país capitalista altamente desarrollado y la oligarquía española tiene un capital acumulado, = unas disponibilidades económicas, mucho mayores que las de las oligarquías proyanquis = de los países poco desarrollados de Asia, Africa e Iberoamérica. Según los trotskistas, por tanto, España no es un país de economía débil y dependiente, ni está avasallado por los multimillonarios yanquis, sino que es un país adelantado e independiente (¡bajo el franquismo!). No forma parte -según ellos- del grupo de los países poco desarrollados y de economía débil sometidos por el imperialismo y su revolución, por consiguiente, no = tiene -siempre según los trotskistas- nada en común con los movimientos de liberación = nacional. Pero la falsedad absoluta de semejantes argumentos trotskistas se comprueba = como se ve:

- 1) Que, pese a lo que digan todos los apologistas del "desarrollo" programado por

el Opus Dei --que no ha sido en realidad sino una rápida y masiva penetración de capitales fundamentalmente yanquis en España-- nuestra Patria sigue siendo un país de economía débil y, como tal, fácil presa del voraz imperialismo norteamericano. En efecto, como oportunamente se señala en el libro "La Dominación Yanqui sobre España" --ediciones == "VANGUARDIA OBRERA", Madrid, 1.968-- "a diferencia de los países altamente desarrollados de Europa Occidental, España es un país de economía débil, lo que posibilita a los multimillonarios yanquis apoderarse de nuestras riquezas naturales, de nuestros recursos económicos y del fruto del trabajo de los españoles sin invertir sumas muy elevadas de capital. Mientras que para apoderarse por entero de la siderurgia francesa o alemana los imperialistas yanquis necesitarían desembolsar sumas fabulosas, para hacerse con el control de la siderurgia española les ha bastado con proceder a la infiltración de una suma de dólares relativamente modesta". Esa debilidad de la economía española estriba en una producción industrial y agrícola por habitante bastante baja --si tenemos en cuenta el conjunto del país y no una o dos regiones--; en un nivel de productividad igualmente bajo, en comparación con los países de Mercado Común, Inglaterra, E.E.UU., Japón etc.; en un bajo nivel de reservas --oro y divisas--; en el relativamente escaso desarrollo de las redes de los ferrocarriles y carreteras y el carácter vetusto de los medios de comunicación en general, tanto terrestres como navales; en el atraso de la agricultura ( en mecanización, uso de fertilizantes, puesta en regadío...); en el bajo nivel de consumo por habitante; y asimismo en la dependencia con respecto a las importaciones del extranjero en toda una serie de ramas de la economía, por no haberse efectuado un desarrollo independiente que permitiera la sustitución de importaciones mediante la explotación == adecuada y racional de nuestros recursos productivos naturales. Todos estos hechos son innegables y cualquier comparación de las estadísticas económicas -- incluso las oficiales-- de nuestro país con las de los países capitalistas desarrollados puede testimoniar lo.

2) Que, además, las actuales disponibilidades económicas que nominalmente le pertenecen "a la oligarquía española" (sus fábricas, grandes almacenes, etc.) han sido en su mayor parte creadas después de 1.953 y gracias a la "ayuda" y a la inversión de capitales yanquis. Sin esa "ayuda" y esas inversiones no habría habido ni siquiera el bastante escuálido "desarrollo" de los últimos 16 años. Pro lo mismo, esas disponibilidades, esas fábricas, minas, almacenes, vías de comunicación etc. están hoy en su mayor parte en manos norteamericanas y si bien los oligarcas franquistas son copropietarios = de esos medios de producción y se lucran también con la posesión a medias de los mismos ello es al precio de supeditarse completamente a los magnates financieros estadounidenses, acatar sus ordenes y permitirles, claro está, que se lleven la parte del león en = el reparto del botín conseguido a costa de superexplotar cruelmente a nuestra clase == obrera y a todo nuestro pueblo.

Ahora bien, los trotskistas sostienen que en realidad el capital yanqui no controla la economía española, ya que la cifra de las inversiones norteamericanas es pequeña en comparación con el volumenglobal del capital social de las empresas existentes == en nuestro país. Como vemos, los argumentos trotskistas no difieren en nada de los de = una publicación del ministro de comercio yanqui-franquista. Pero de hecho, y según se = ha demostrado con todo detalle en el libro "La Dominación Yanqui sobre España" los yanquis dominan y controlan todos los sectores clave de la economía española, principalmente las grandes industrias siderometalúrgicas, químicas, los grandes bancos industriales y de negocios y, a través de todas estas empresas, infinidad de otras menos grandes. Para controlar una gran empresa, además, no se necesita poseer el 50% del capital, sino

que hasta un 10 a un 20 por ciento, e incluso es posible controlarla mediante vínculos crediticios, comerciales y técnicos, sin necesidad de participación directa en su capital. Ello se debe a que las grandes" empresas españolas son auténticos enanos comparadas con las gigantescas firmas industriales, financieras y mercantiles de los EE.UU.,= las cuales disponen de innumerables y variadísimos recursos y resortes para poder empujar la sartén por el mango y manipular a su antojo las empresas que, nominalmente, pertenecen a sus "asociados".

Otra argucia de los trotskistas para negar que nuestro país esté sojuzgado por el imperialismo yanqui es afirmar que tanto capital tienen en España los financieros = yanquis como los franceses, alemanes etc. y que, por consiguiente, se trata de meras = "conexiones intercapitalistas" que no implican subordinación económica ni tampoco, por tanto, política. Aquí la falacia trotskista se identifica con la mentira más burda y = el grosero falseamiento de los hechos. Veamos a este respecto los datos que se contienen en "LA DOMINACION YANQUI SOBRE ESPAÑA":

INVERSIONES "AUTORIZADAS" (1) EN ESPAÑA EN EL PERIODO 1.960-67

<u>EE.UU.</u>	<u>SUIZA</u>	<u>ALEMANIA</u>	<u>FRANCIA</u>
41'51 %	23'1 %	6'97 %	6'87 %

En 1.968, pese a las dificultades de la balanza de pagos yanqui y al Plan de == Johnson para restringir las inversiones en el extranjero -lo que ha repercutido en una disminución del volumen global de las inversiones extranjeras "autorizadas" en España durante dicho año los EE.UU. han seguido ocupando el primer puesto, con una cifra de = 2.067 millones y medio de pts. En cuanto a las inversiones globales realmente efectuadas, han pasado de 120 millones de dólares en el transcurso de 1.967 a 130 en 1.968, = según una carta de Dean Rusk a Castiella del 25-10-68 y según declaraciones del Presidente de la Cámara Americana de comercio en España, Mr. Bell.

En el primer semestre de 1.969 las inversiones extranjeras "autorizadas", tomadas globalmente, han superado en un 81'1 % las de igual período del año anterior y han ascendido en total a la cifra de 2.938 millones de pta. Los EE.UU. han continuado a la cabeza de los países inversionistas, con una cifra de 975.941.900 pts. (33'26 % del = total).

Además, como con todo descaro lo reconocen incluso las propias fuentes financieras franquistas, la mayor parte de las inversiones suizas y de otros países -incluso = muchas francesas, alemanas e inglesas- son, en última instancia, de origen norteamericano. Ello explica el que, cuando tropiezan con graves dificultades en su balanza de = pagos, los yanquis utilicen para invertir capitales en nuestro país a filiales suyas = enclavadas en terceros países. Así por ejemplo, en el primer semestre de 1.969 las inversiones provenientes del Canadá -un verdadero anexo económico de los EE.UU.- han ocupado el segundo lugar en España y, junto con las directamente yanquis y las de Suiza, han supuesto un 63 % del total.

Con respecto a las inversiones francesas, que son las que más se esfuerzan por competir con las yanquis (viaje de Debré etc.), en 1.968 han supuesto menos del 3 % del total y en el primer trimestre de 1.969 un 5'5 %, lo cual es un porcentaje insignificante.

Al poner en el mismo plano la penetración en España -relativamente tan débil == como hemos visto que es- del capital imperialista francés, alemán etc, y la dominación económica norteamericana, los trotskistas no pretenden sino cubrir con una cortina de humo la realidad de la colonización yanqui.

Con respecto a los infames pactos yanqui-franquistas, los trotskistas suelen == silenciar en su prensa toda referencia a los mismos y a las decenas de bases e instala ciones norteamericanas en España. Afirman o insinúan que nuestro Partido y las otras = nueve organizaciones patrióticas y antiyanquis que firmaron el vehemente "MANIFIESTO = PATRIOTICO" del verano de 1.968 contra la renovación de esos infames pactos exageramos la presencia militar yanqui en España. Pero no dan ningún dato para demostrar esa "exa geración". Pretenden también que a la clase obrera no le importa si hay o no tropas == yanquis en España, que a la clase obrera lo único que le importa es el salario que per cibe y el mejoramiento de sus condiciones de vida, o en todo caso una abstracta "lucha contra el capital" que deje de lado a los yanquis y a la oligarquía como principales = enemigos de clase. Pero, ¿no le importa al proletariado español, que es la clase más = ardientemente patriótica de nuestro pueblo, la más genuinamente defensora de los inte reses nacionales de nuestra Patria, si el imperialismo yanqui, con la complicidad de = sus lacayos franquistas, tiene acantonados en España más de 25.000 soldados y haya cu bierto con sus bases militares todas las regiones españolas, desde Euskadi hasta las = Islas Canarias, desde Galicia hasta las Islas Baleares? El cinismo de los cabecillas = trotskistas es verdaderamente increíble.

Pero la valerosa y patriótica clase obrera de los diversos pueblos de España, = que ha sido siempre la primera en luchar por la salvación de la Patria contra la colo nización imperialista, está dando la respuesta a los trotskistas, a través de múltiples acciones de carácter cada vez más claramente antiyanqui, como se ha demostrado en par ticular durante la jornada del 1º de mayo de 1.969 en Vizcaya, en Guipúzcoa, en Asturi as, en Madrid, en Cataluña etc. Obreros, estudiantes revolucionarios y trabajadores == del campo -éstos últimos sobre todo en Andalucía- han hecho suyas las consignas anti-- yanquis de "¡Fuera los yanquis de España!", "¡No a los criminales acuerdos yanqui-fran quistas!" "¡Contra los desmanes de la soldadesca yanqui!", "¡Torrejón Español!" etc; = unos las han pintado en las paredes de las ciudades y pueblos de España; otros las han voceado en manifestaciones callejeras -en muchas de las cuales se han arrojado piedras contra los suntuosos edificios de las compañías yanquis en España-. La ebullición de = la lucha patriótica antinorteamericana en nuestro país es ya incontenible y crece cada vez más.

---

(1) Requieren "autorización" del gobierno fascista de Franco únicamente aquellas inver siones que rebasan el 50 % del capital de la empresa "española en que se invierten, y sólo en ciertas ramas, porque en muchas otras no existe limitación de ningún género.

## VII

### EL TROTSKISMO, CONTRA EL PRINCIPIO LENINISTA DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO

En materia de organización el trotskismo ha estado también en oposición con Lenin. Ha fomentado la existencia de fracciones y ha defendido en todos los lugares donde se ha manifestado el oportunismo en materia de organización. Pese a sus actuales pretensiones de que Trotski y Lenin combatieron hombro con hombro en defensa de las cuestiones más decisivas de la revolución, todos los hechos demuestran exactamente lo contrario. Para Lenin el Partido es la unidad de voluntad sobre la base de los principios, que excluye todo fraccionalismo y toda división en su seno, y que no permite la existencia de grupos formados sobre tal o cual plataforma.

El principio leninista sobre el Partido del proletariado de la sumisión de la minoría a la mayoría (sobre la base de los principios, claro está), así como el de la dirección de todo el Partido por un órgano de dirección central, ha suscitado en el pasado y también en los momentos actuales ataques y acusaciones, de elementos inestables de "burocratismo" y de "formalismo". Lenin calificaba la actitud de esos elementos inestables, entre los que se encontraban (al igual que actualmente ocurre), en su mayor parte los adeptos de Trotski, y el mismo Trotski, de anarquismo señorial.

En su escrito titulado "Nuevo Rumbo", Trotski expuso ya en 1.923 su opinión sobre lo que él entendía por "sanear el Partido", lo que en verdad quería decir, era destruir el Partido. En su valioso escrito "Trotskismo o leninismo", Stalin señala:

" El trotskismo es la desconfianza hacia el principio bolchevique del Partido, hacia la cohesión monolítica del Partido, hacia su hostilidad a los elementos oportunistas. El trotskismo en materia de organización es la teoría de la convivencia de los revolucionarios y los oportunistas, de sus grupos y grupitos en el seno de un mismo Partido. Seguramente, conocéis la historia del Bloque de Agosto de Trotski, donde colaboraban en buena armonía los martovistas y los otsovisistas, los liquidadores y los trotskistas, haciéndose pasar por un 'verdadero' Partido. Sabido es que ese 'Partido' hecho de retazos perseguía el fin de destruir el Partido bolchevique. ¿En qué consistían entonces 'nuestras divergencias'? En que el leninismo veía la garantía del desarrollo del Partido del proletariado en la destrucción del Bloque de Agosto, mientras que el trotskismo veía en este Bloque

que la base para la creación de un 'verdadero Partido'".

Vemos, pues, que "nuestros" neotrotskistas y otros aventureros de toda laya no han inventado nada cuando se empeñan en demostrar que cualquier conglomerado de elementos heterogéneos puede ser la base para la construcción de un "verdadero Partido", y = que el verdadero Partido que ya existe, hay que, o bien destruirlo u negar su existencia.

Y Stalin, analizando, con una lucidez que conserva total actualidad, las características esenciales del trotskismo, señaló además:

"El trotskismo es la desconfianza en los jefes del bolchevismo, un intento de desacreditarlos, de difamarlos. No conozco ni una tendencia en el Partido que pueda compararse con el trotskismo en cuanto a la = difamación de los líderes del leninismo o de las instituciones centrales del Partido. ¿Qué no vale, por ejemplo, el 'amable' juicio de Trotski acerca de Lenin caracterizándolo como a un 'explotador profesional de todo lo atrasado en el movimiento obrero ruso'?".

Resulta imposible al leer estas acertadas palabras de Stalin no pensar en los = neotrotskistas del grupo de "Unidad" (o "P.C. Internacional"), los cuales tras haberse negado a llevar a cabo una discusión abierta y clara a la luz del día sobre ningún punto político e ideológico, se han limitado a atacar y tergiversar nuestra línea y nuestras posiciones políticas, y a lanzar viles e incalificables ataques difamatorios contra nuestro Partido, y contra nuestros dirigentes. No obstante, nuestros intentos de = entablar el diálogo con ese grupo (que en un principio ocultaba sus tendencias trotskistas), no han sido vanos, ya que un importante núcleo del mismo ha roto con sus cabecillas al darse cuenta de su naturaleza, y la falsedad de esos ataques contra el P.C. de E.(M.L.).

A nosotros, la actitud de los cabecillas neotrotskistas de "Unidad", de "Acción Comunista", y otros filotrotskistas no nos sorprende, en modo alguno, ya que se trata de elementos burgueses con ambiciones y anhelos aventureros y oportunistas condicionados por su individualismo señorial, y precisamente lo que no quieren, ni pueden, es = aceptar la disciplina de un Partido verdaderamente revolucionario.

Es preciso, no obstante, estar preparados para refutar las absurdas ideas que = dichos elementos propagan actualmente con relativa facilidad, al amparo del desconcierto y el descontento que la traición revisionista ha sembrado entre las masas revolucionarias de nuestro pueblo. Como se ha señalado ya, el trotskismo (en sus diversas variantes) es de manera general una mezcla de "izquierdismo" y de derechismo, tanto en materia ideológica y política, como en cuestiones de organización. Por ejemplo, los cabecillas de "Unidad" y otros elementos inestables que están bajo la influencia de ideas aventureras y oportunistas, para justificar los ataques contra nuestro Partido alegan que "las amplias masas" no siguen nuestra política ni las consignas de nuestro Partido, por lo que nuestro Partido no puede tener una política justa... En realidad de = lo que nos acusan es de no aplicar una política de aventurerismo. Nadie ignora que nuestro Partido reconstituido hace cinco años, en 1.964, después de haber roto con los = dirigentes carrillistas caídos en el fango del revisionismo, ha llevado a cabo una incansable labor de denuncia del revisionismo en nuestro propio país, a escala nacional y también internacional, con objeto de esclarecer las posiciones ideológicas y asentar

la reconstitución del Partido, no sólo sobre unos principios generales ideológicos justos, sino también sobre una línea política revolucionaria a escala nacional, lo que de manera general ya hemos logrado hacer; que al mismo tiempo hemos tenido que libar batalla tras batalla 1) contra la represión policiaca, 2) contra distintas fracciones : a) agentes policiacos infiltrados, b) elementos trotskistas y aventureros de diversa catadura. Simultáneamente, hemos ido sentando sólidas bases para crear organizaciones y comités del Partido en los puntos más importantes del país, de la ciudad y del campo, para poner en pie, también, diversas organizaciones de masas en el terreno sindical, obrero y estudiantil, entre las mujeres y entre el campesinado, etc. Claro está que el prestigio, la autoridad, y la disciplina del Partido no se imponen de la mañana a la noche, de golpe, sino de un lado mediante una larga labor política y, de otro mediante la propia experiencia de las masas. No sería, pues, correcto ni revolucionario que el Partido lanzara consignas para amplias acciones de masas si las masas (una parte importante de ellas) aún no tienen la experiencia suficiente para seguirla.

Además, es preciso tener en cuenta que la traición de los dirigentes revisionistas a escala nacional e internacional, no ha sido todavía comprendida por importantes sectores populares, lo que hace que la clase obrera esté aún dividida por esta corriente contrarrevolucionaria. A los neotrotskistas y aventureros de toda laya, recordamos las siguientes palabras de Lenin:

"Si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas" (V.I. Lenin. Tomo XXV, pág. 221)

Y más adelante añadía:

"...Para que realmente las grandes masas de trabajadores y oprimidos = por el capital lleguen a ocupar esa posición (de apoyo a la revolución) la propaganda y la agitación solas, son insuficientes. Para ello es = preciso la propia experiencia política de las masas" (Véase tomo citado página 228).

Esto, claro está, no significa que el Partido ha de convencer a todos y a cada uno de los obreros. Esto significa simplemente que el Partido, antes de lanzarse a acciones decisivas debe asegurarse mediante una labor revolucionaria prolongada, que al mismo tiempo depare experiencia a las masas, el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras o por lo menos la neutralidad o la simpatía pasiva (y no al lado del enemigo) de gran parte de ella.

Los neotrotskistas de "Unidad" son un grupo hecho de retazos de revisionistas, = trotskistas y aventureros, cuyo fin principal al parecer es atacar a nuestro Partido = con objeto de destruirlo. Pretenden además que dicho conglomerado es una base para la = construcción de un "verdadero partido". Al igual que en Bloque de Agosto denunciado por Stalin, en el que colaboraban en buena armonía tovistas, liquidadores y trotskistas, el bloque de "Unidad" quiere también hacerse pasar por un "verdadero" Partido. Y ello hasta que de su seno mismo surja otro grupo que también se autodimine Partido y que niegue la existencia del anterior... y así hasta el infinito.

Pero la existencia, el desarrollo e implantación del Partido Comunista de España

(marxista-leninista), es ya un hecho innegable e indestructible, porque además de estar pertrechado con la ideología científica del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung, nuestra Línea Política, en la que se aplica la verdad universal del marxismo-leninismo a nuestra realidad nacional, refleja la necesidad y los intereses de la clase obrera y de amplios sectores populares, y traza una justa política de alianzas entre = todos aquellos para lograr el derrocamiento de la dictadura y la expulsión del ocupante yanqui. Por eso, nuestro Partido, dado su papel de vanguardia que le corresponde, no = puede permitir en su seno elementos inestables, vacilantes, que siembren ideas liquidacionistas, de desmoralización al ver que la revolución no está todavía a la vuelta de = la esquina. No debemos tampoco extrañarnos porque algunos de esos elementos rechazados de nuestras filas o atraídos por las falsas ilusiones de una revolución radical, única y fulminante, se sientan más atraídos en algunos casos por los espejismos del neotrotskismo. Son estos elementos, poco firmes, inseguros; como decía Lenin se trata de:

"...compañeros de viaje que siempre se han adherido temporalmente al = proletariado, procedentes de la pequeña burguesía o desclasados, es de = cir, descarriados de una u otra clase social..." (V.I. Lenin. "En ruta" Obras Escogidas, Tomo I, pág. 663).

Lo que cuenta en nuestro Partido, son los elementos más proletarios, los intelectuales fieles al marxismo-leninismo, los cuales permanecen hoy más firmes que nunca, en su puesto de combate, bajo la bandera del Partido leninista que hace cinco años hemos = levantado en dura lucha contra la burocracia revisionista y contra toda suerte de elementos aventureros y arrivistas.

## VIII

### LOS TROTSKISTAS ATACAN VILMENTE A STALIN

Una de las mayores aberraciones del trotskismo consiste en sus feroces ataques contra Stalin, que coinciden plenamente con los de las clases explotadoras y reaccionarias y sus lacayos, los socialdemócratas y revisionistas.

Stalin fué un gran revolucionario proletario que dedicó su vida entera a la gran causa de la revolución proletaria. Fué el más íntimo compañero de armas de Lenin, al lado del cual estuvo en todas las batallas políticas decisivas que afrontó el Partido bolchevique, antes y después de la Revolución de Octubre. Stalin dirigió durante largos años, en la clandestinidad, la labor del Partido bolchevique en el interior de Rusia — siempre en estrecho contacto con el dirigente máximo del Partido, Lenin, que se encontraba en el exilio—. Detenido, encarcelado y deportado varias veces por la policía zarista, se escapó en varias ocasiones de sus garras para proseguir su importante labor organizativa. Fué también director del periódico "Pravda" antes de la revolución. Después de la Revolución de Octubre, en la que jugó el papel más importante, después del de Lenin, ocupó importantes cargos y, a partir de 1.923, fué elegido Secretario General del Partido. Stalin fué durante toda su vida un enemigo irreconciliable del imperialismo, de la reacción, de los capitalista y explotadores de toda laya.

Ahora bien, Trotski y sus adeptos siempre han vertido las más infames calumnias contra Stalin, gran maestro y dirigente del pueblo soviético y del proletariado mundial durante treinta años. Después del XX Congreso del PCUS, en el cual el revisionista Jrušov pronunció su ignominioso "Informe Secreto", que atacaba burda y furibundamente a Stalin con las más absurdas y descabelladas acusaciones, el trotskismo, que casi había desaparecido, volvió a cobar alas, enarbolando sobre todo la bandera del antistalinismo. Así, incluso aquellos grupos trotskistas que tratan de camuflar el verdadero carácter de su ideología, atacan abiertamente a Stalin, como por ejemplo lo ha hecho el ya extinguido grupo de "Unidad" -P.C.I.."

Frente a todas las tergiversaciones y falsificaciones históricas de los trotskistas de toda laya, es preciso poner en claro cuál fué el auténtico papel de Stalin en la consolidación de la dictadura del proletariado en la URSS y del enriquecimiento de la teoría marxista-leninista.

1.- Después de la muerte de Lenin en 1.924, Stalin encabezó la lucha del Partido bolchevique y del pueblo soviético contra todos los enemigos de dentro y fuera del país,

por la defensa y consolidación de la dictadura del proletariado.

Fué Stalin el que trazó la justa línea --cuando las circunstancias maduraron suficientemente para ello-- de la industrialización socialista y de la colectivización de la agricultura, gracias a lo cual la URSS consiguió enormes éxitos en el frente de la construcción socialista basada en el desarrollo vertiginoso de la tecnología y la ciencia = modernas. Fué Stalin el que encabezó la gloriosa resistencia del pueblo soviético contra la agresión nazi, y gracias a la genial dirección militar y política de Stalin, el Ejército Rojo derrotó y desempeñó un papel primordial en el aplastamiento de la Alemania hitleriana, prestando así una gigantesca ayuda a los pueblos del mundo. Fué Stalin el que inició y encabezó la lucha contra las corrientes oportunistas de derecha y de = "izquierda" en el seno del Partido bolchevique, sometiéndolas a una crítica minuciosa y concienzuda.

Bajo la dirección de Stalin, la URSS, en aquella época, prestó un enorme apoyo a la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo. Stalin hizo grandes esfuerzos para = ayudar al pueblo español en su gloriosa guerra nacional revolucionaria contra el fascismo en 1.936-39. Nuestro pueblo nunca olvidará ésto y, por ello, el nombre de Stalin se recuerda con emoción y cariño en todos los rincones de nuestra Patria, por los obreros, = jornaleros, campesinos pobres y otros antifascistas honrrados.

Los trotskistas, como otros enemigos del comunismo, acusan a Stalin de "represiones sangrientas" en los años 1.934 al 39. Pero, en realidad, ¿cómo hubiera podido mantenerse la URSS, el primer Estado de dictadura del proletariado, cercado y acosado por todas partes por el capitalismo y el imperialismo agresivo, sin una represión contra los reaccionarios del interior, los restos de la clase explotadoras que constituían la quinta columna del imperialismo? ¿Hubiera sido posible la derrota de la Alemania hitleriana por la Unión Soviética sin la previa labor de depuración que se había llevado a cabo en la segunda mitad de la década del 30? Evidentemente, no.

2.- En el terreno teórico, Stalin escribió numerosos trabajos de gran importancia sobre economía política, filosofía, estrategia y táctica de la revolución y otras = materias. Entre sus obras de más relevante significado, podemos mencionar las siguientes a título de ejemplo:

- "Materialismo dialéctico y materialismo histórico", que constituye una sintetización tan clara y completa como nadie anteriormente lo había hecho de los fundamentos filosóficos del marxismo-leninismo.
- "El marxismo y la cuestión nacional", una de las principales obras marxistas sobre = este problema en la que se sientan los fundamentos teóricos del mismo.
- "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos", que expone las particularidades de la revolución rusa y contiene enseñanzas estratégicas y tácticas de = alcance universal y que, además, critica a fondo los errores del trotskismo.
- "Fundamentos del leninismo" y "Cuestiones del leninismo", que constituyen una sintetización magistral y de enorme utilidad de todo el pensamiento político revolucionario = de Lenin.
- "Acercas de la desviación de derecha en el Partido Comunista (bolchevique) de la URSS" importantísima crítica de gran valor teórico contra la desviación derechista de Bu--jarin.
- "Historia del Partido bolchevique", que recoge la riquísima experiencia de la construcción del Partido marxista-leninista en Rusia.

- "El marxismo y la cuestión de la lingüística", que además de abordar con profundidad este tema específico en su relación con la filosofía marxista-leninista, constituye también un importante desarrollo de la teoría del conocimiento materialista dialéctico
- "Los problemas económicos del socialismo en la URSS", donde se aclaran por primera vez una serie de importantes problemas de economía política de la sociedad socialista.

Algunas de las otras obras teóricas de mayor importancia de Stalin, son: "¿Anarquismo o socialismo?", "El hombre, el capital más precioso", "Lenin y la cuestión de la alianza con los campesinos medios", "¿Trotskismo o leninismo?", "Sobre las cuestiones de la política agraria en la URSS", sus Informes ante los diversos Congresos del Partido, (en particular el XVII y el XVIII), etc. Con todas esas obras teóricas, y otras muchas, Stalin ha enriquecido el marxismo-leninismo con una serie de nuevas tesis, y desarrollos de gran importancia.

## IX

### LOS TROTSKISTAS, CONTRA EL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG

Si bien los neotrotskistas de "Unidad" y de otros grupos de tendencias trotskista, no atacan de manera abierta ni sistemática a Mao Tse-tung y a la China Popular, e incluso en algunos casos citan engañosamente de vez en cuando los escritos del camarada Mao, hemos visto cómo en la práctica, en cuestiones de decisiva importancia para la revolución, la ideología trotskista se opone al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Tse-tung. Pero algunos trotskistas lo atacan frontalmente y consideran que es una versión "dogmático-religiosa" del marxismo (por ejemplo, los de "Acción Comunista"); y otros "admiten" que puede tener valor para China, pero niegan que tenga valor universal y se oponen furiosamente a que se quiera aplicar a la revolución española (eso hacían los neotrotskistas del "P.C.I."); los hay, en fin, que prefieren silenciarlo e ignorarlo para no tener que tomar una posición en un problema que consideran "espinoso".

El camarada Mao Tse-tung es el fiel continuador de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Ha defendido y desarrollado genial y creadoramente, en sus aspectos esenciales y fundamentales, el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa completamente nueva, adaptándolo a las exigencias de la lucha revolucionaria a escala mundial de la época actual, época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el proletariado avanza impetuoso hacia su victoria en todo el mundo. Al oponerse al pensamiento de Mao Tse-tung y negar que es el marxismo-leninismo de nuestra época, los trotskistas coinciden, una vez más, con los revisionistas.

Con sus valiosos escritos basados esencialmente en la práctica de la revolución china y en el análisis científico de los acontecimientos en el mundo durante los últimos cincuenta años, Mao Tse-tung no sólo ha enriquecido, sino que ha desarrollado de manera indiscutible el marxismo-leninismo, es decir, los principios científicos de la revolución proletaria.

Resulta, pues, imprescindible actualmente para todo revolucionario, comprender, asimilar y aplicar el marxismo-leninismo enriquecido y desarrollado por el pensamiento de Mao Tse-tung. De otro modo, es como si un especialista en cuestiones atómicas, por ejemplo, pretendiera llevar a cabo una labor científica sin tomar en consideración los descubrimientos, los conocimientos y las experiencias más recientes en esa materia.

Concretamente el pensamiento de Mao Tse-tung ha enriquecido de manera genial el

principio establecido por Marx y Engels, y a su vez desarrollado por Lenin y Stalin, relativo a la necesidad de la violencia revolucionaria para establecer la dictadura del proletariado y construir el socialismo, Al analizar la situación en el mundo, especialmente en nuestra época, Mao Tse-tung ha puesto de manifiesto de manera genial que puesto que la naturaleza misma del imperialismo y del Estado capitalista no ha sido modificada pese a algunos reajustes intervenidos en el reparto del mundo después de la II Guerra Mundial, los pueblos explotados y oprimidos sólo podrán liberarse del yugo que les soyuzga mediante la guerra popular y la lucha armada. Actualmente, es esta cuestión de decisiva importancia, ya que en verdad constituye la línea divisoria, no sólo entre el revisionismo moderno y el marxismo-leninismo, sino también entre el pensamiento de Mao Tse-tung y el trotskismo. Sabido es que los revisionistas de toda laya y en primer lugar los dirigentes revisionistas de la URSS, pretenden que actualmente es posible el paso al socialismo mediante la vía pacífica, las elecciones o simples huelgas generales. Esta es como sabemos, en lo que a España se refiere, la tesis de Carrillo y su equipo. Igualmente, los ne trotskistas de diversas tendencias también pretenden por su parte, con su absurda teoría del doble poder, anteriormente criticada, que los sindicatos y otras organizaciones de masas pueden llegar a convertirse en un doble poder, al mismo tiempo que subsiste el Estado burgués (las CC.OO., por ejemplo). Vemos cómo en el fondo la teoría trotskista del doble poder se opone también al principio de la necesidad de organizar y preparar a las masas populares para la lucha revolucionaria, para la lucha armada y la guerra popular.

Asimismo, la teoría de la revolución permanente se opone diametralmente al pensamiento de Mao Tse-tung, según el cual para desarrollar la guerra popular y hacer la revolución es preciso forjar la alianza obrero-campesina, atraer a las filas de la revolución a las clases intermedias, para instaurar un régimen democrático-popular como primera fase de la revolución socialista.

En lo que a la Gran Revolución Cultural se refiere, los ne trotskistas del extinguido grupo "Unidad - P.C.I.", y otros, han sido incapaces de comprender su significado histórico para la construcción del socialismo en China, frente al surgimiento del revisionismo y de elementos procapitalistas. Además, han tergiversado grotescamente la grandiosa movilización de la juventud y de las masas populares chinas, bajo la dirección del pensamiento de Mao Tse-tung, y han pretendido que la depuración de los elementos contrarrevolucionarios dentro del Partido y del aparato estatal constituía una prueba más de que había que luchar contra el...stalinismo y el Partido. Los hechos (y en particular la celebración recientemente del IX Congreso del P.C. de China), se ha encargado de demostrar que el Partido Comunista de China, basado en el centralismo democrático defendido por Lenin y Stalin, y atacado por los trotskistas (antiguos y presentes), ha salido más reforzado y unido que nunca sobre la base de esos mismo principios. Pero el trotskismo actualmente, al igual que en el pasado, con la ceguera política que lo caracteriza, se niega a comprender y asimilar esta gigantesca experiencia histórica de valor universal que es la Gran Revolución Cultural Proletaria, experiencia que enriquece de manera decisiva la teoría de la construcción del socialismo y de la participación directa de las masas en la revolucionarización ininterrumpida del Estado socialista para evitar la vuelta al capitalismo.

Los trotskistas nos acusan a los marxistas-leninistas de "culto a la personalidad" de Mao Tse-tung y pretenden que tenemos una concepción "carismática" y mística del pensamiento de Mao Tse-tung. Todo esto es falso, por cuanto que el pensamiento marxista

leninista del camarada Mao es la síntesis de la experiencia revolucionaria a lo largo = de varios decenios, de centenares de millones de seres, tanto en China como en el mundo entero. El gran mérito del camarada Mao consiste principalmente en comprender el papel = de las masas, en inspirarse en ellas, sintetizar constantemente su experiencia, saber = dirigir, impulsar y, a la vez, respetar su iniciativa; en unirse estrechamente con las masas populares. Lo que sí es puro idealismo, ya que se opone a la teoría materialista dialéctica del conocimiento, es formular elucubraciones teóricas sin tener en cuenta la experiencia de las masas, las enseñanzas históricas, desbarar y fantasear acerca de dicha experiencia sin saber ligarse y ajustarse a la realidad. Esto es lo que en suma, ha con los cabecillas teóricos trotskistas y es esto precisamente lo que explica el hecho de que sesenta y tantos años después de haber sido formulada la doctrina trotskista de la "revolución permanente" ésta se haya quedado sobre el papel.

En su infatigable defensa y desarrollo del marxismo-leninismo, el camarada Mao = ha combatido constantemente todo oportunismo de derecha o de "izquierda". En los años = treinta llevó a cabo una refutación del trotskismo que no ha envajecido y que en muchos aspectos sigue teniendo validez para muchos países; pero cuando se invoca esta crítica del camarada Mao contra los trotskistas, éstos se salen por la tanjente afirmando que = nada tienen que ver las condiciones de China hace treinta años con las de España actual = mente. Pero ésto es falso. Existen algunos innegables puntos de analogía, aunque también, por supuesto, grandes diferencias. China estaba entonces avasallada y agredida por el imperialismo japonés; España está hoy ocupada militarmente y sojuzgada económicamente por el imperialismo yanqui; en China había una burguesía nacional lesionada y oprimida por el imperialismo; también hoy en España sectores de burguesía media existen en esas condiciones; en China las clases opresoras imperialistas que tenían un apoyo muy exiguo de masas, recurrían a métodos terroristas y despóticos de dominación como hoy lo hace en España la yanquizada oligarquía financiera y terrateniente capitaneada por el = verdugo Franco. Por ello, tiene interés conocer y tomar en consideración aquella lucha ideológica librada hace treinta años por Mao Tse-tung.

De igual manera, los trotskistas de toda laya ignoran por completo la extraordinaria experiencia de la revolución albanesa y de la construcción del socialismo en ese país. Se niegan a sacar las experiencias y enseñanzas que nos brinda este heroico país que está construyendo el socialismo bajo la dirección del Partido del Trabajo de Albania, encabezado por el camarada Enver Hoxha. El camarada Enver Hoxha, eminente marxista leninista de nuestra época, ha contribuido y desarrollado por su parte el marxismo-leninismo con gran número de obras y escritos, de las cuales se desprende valiosas enseñanzas de interés universal acerca de la construcción del socialismo. Pero también esas experiencias son desdeñadas por nuestros trotskistas que prefieren encastillarse en las = petrificadas "teorías" de su fracasado mentor.

Por nuestra parte no nos cansaremos de repetir que el proletariado español, así como el de todos los países oprimidos y explotados, necesitan para hacer la revolución asimilar y aplicar creadoramente las enseñanzas de la Gran Revolución China, y del pensamiento de Mao Tse-tung, marxismo-leninismo de nuestra época.

Vemos, pues, cómo el trotskismo no es en modo alguno una ideología moderna como algunos neófitos que acaban de descubrirlo pretenden hacernos creer. El trotskismo es = una vieja desviación del marxismo-leninismo con algunos rasgos de derechismo y otros de "izquierdismo", y que actualmente, debido a la traición de los dirigentes revisionistas

ha resurgido entre algunos sectores pequeño burgueses y elementos aventureros y también entre algunos obreros desorientados.

Pero al igual que los fuegos fátuos, los distintos grupos y cabecillas neotrotskyistas difunden una luz mortecina de fugaz existencia y sin posibilidad alguna de que == ellos brote ninguna chispa que encienda las llamas de la revolución entre las masas proletarias. Sólo el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung, puede alumbrar == con resplandeciente e inextinguible fulgor el camino de la revolución proletaria victoriosa.

¡ VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡ VIVA EL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG!



## A N E J O

### TEXTOS DE LENIN CONTRA EL TROTSKISMO

#### TRES ERRORES DE TROTSKI:

(Lenin: "El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución". Obras completas, tomo XIV, págs. 44-47, edición rusa. Marzo de 1.909).

Trotsky comete un error fundamental: no ve el carácter burgués de la revolución [rusa] y no comprende cómo se operará el tránsito de esta revolución a la revolución socialista. De este error fundamental se desprenden errores parciales que repite Martov (1), reproduciendo y apoyando ciertos pasajes de Trotsky.

Con el fin de aclarar esta cuestión que Martov ha embarullado, vamos a mostrar la inexactitud de los razonamientos de Trotsky aprobados por Martov.

La coalición del proletariado y del campesinado "presupone que uno de los partidos burgueses existentes se hará con el campesinado, o bien que el campesinado creará su propio partido poderoso e independiente".

Esto es falso, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista de la revolución rusa. La coalición de clase no presupone en absoluto la existencia de un partido en general. Aquí se confunde la cuestión de las clases y la cuestión de los partidos. La coalición de las clases mencionadas más arriba no presupone en absoluto que uno de los partidos burgueses existentes se haga con el campesinado = ni que el campesinado cree su propio partido poderoso e independiente. Desde el punto de vista teórico eso es evidente, en primer lugar, porque el campesinado es particularmente reacio a organizarse en partidos, en segundo lugar porque la creación = de partidos campesinos es muy larga y difícil en el transcurso de la revolución burguesa, de manera que un partido campesino "poderoso e independiente" no puede aparecer en todo caso más que al fin de esta revolución. Por otra parte, la experiencia de la revolución rusa muestra claramente que la coalición del proletariado y del campesinado se ha realizado decenas y centenares de veces bajo las formas más diversas, aunque no existía ningún partido campesino poderoso e independiente...

El bloque político se realiza en diferentes momentos históricos, bien por un acuerdo para la coalición de fuerzas en la insurrección, bien por un entendimiento parlamentario para la acción común contra los reaccionarios y los kadetes (2). En el

transcurso de la revolución, la idea de la dictadura del proletariado y del campesinado ha encontrado su expresión política bajo mil formas, desde la firma del manifiesto sobre el rechazo de impuestos y la retirada de depósitos (diciembre de 1.905), desde la firma de los llamamientos a la insurrección (julio de 1.906) hasta las votaciones en la II y III Duma (3) en 1.907 y en 1.908.

La segunda afirmación de Trotski, traída a colación por Martov, es igualmente inexacta. No es verdad que

"toda la cuestión reside en saber quién dictará la política gubernamental, =  
quién agrupará una mayoría homogénea"

Eso es particularmente falso cuando Martov se sirve de ello como argumento =  
contra la dictadura del proletariado y del campesinado. El mismo Trotski admite la =  
"participación de los representantes de la población democrática", es decir, admite =  
un gobierno formado por representantes del proletariado y del campesinado. ¿En =  
qué condiciones puede admitirse la participación del proletariado en el gobierno de =  
la revolución? Es una cuestión muy especial en la que resulta muy posible que los bol =  
cheviques no se pongan de acuerdo, no sólo con Trotski, sino tampoco con los socialde =  
mócratas polacos. Pero la cuestión de la dictadura de clases revolucionarias no está =  
relacionada en absoluto con la cuestión de la mayoría en tal o cual gobierno revolucio =  
nario, con la cuestión de las condiciones de admisión de los socialdemócratas en =  
tal o cual gobierno.

Para terminar, la tercera opinión de Trotski, aunque le parezca justa a Mar =  
tov, es la más falsa de todas:

"que el campesinado lo hace es decir, se une "al régimen de democracia obre =  
ra" incluso con tan poca conciencia como cuando se aliaba al régimen burgués".

El proletariado no podría contar con la inconsciencia y los prejuicios del =  
campesinado a la manera de los burgueses que se apoyan en él, ni admitir la persisten =  
cia en período revolucionario de la inconsciencia y pasividad ordinarias del campesi =  
nado...

En cualquier caso, la conclusión de Martov, que declara que la Conferencia =  
se manifestó de acuerdo con Trotski sobre la cuestión de las relaciones entre el cam =  
pesinado y el proletariado en la lucha por el poder, no corresponde de ninguna manera =  
a los hechos, pues la Conferencia no ha tenido la intención de examinar esta cuestión =  
y de hecho no la ha examinado.

#### DOS VIAS DE LA REVOLUCION:

(Lenin: "Sobre las dos vías de la revolucio =  
ción". Obras Completas, tomo XVIII, págs. =  
317 y 318, edición rusa. 20 de noviembre =  
de 1.915).

Determinar las relaciones de clase en la próxima revolución es el problema =  
principal del partido revolucionario... Trotski resuelve este problema de manera =  
errónea en Nache Slovo (4). Repite su teoría de 1.905, sin molestarse en reflexionar =  
sobre las razones por las que la vida durante diez años no ha prestado atención a su =  
magnífica teoría.

La teoría original de Trotski toma de los bolcheviques el llamamiento a la =  
lucha revolucionaria decisiva y a la conquista del poder político por el proletariado =  
y de los mencheviques, la "negación" del papel del campesinado. El campesinado, pare =

ce ser, se ha dividido, se ha diferenciado y ha llegado así a ser y cada vez menos apto para desempeñar un papel revolucionario. En Rusia una revolución "nacional" es imposible; "vivimos en la época del imperialismo"; ahora bien "el imperialismo no opone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".

He aquí un ejemplo de cómo se pueden hacer juegos malabares con la palabra = "imperialismo". Si, en Rusia, el proletariado se opone ya a la "nación burguesa" de = ahí se deduce que Rusia está en vísperas de la revolución socialista. En ese caso, la consigna de "confiscación de la propiedad latifundista" (repetida por Trotski en 1905) sería falsa y habría que hablar, no del "gobierno revolucionario", sino del "gobierno socialista obrero". A qué grado de confusión llega Trotski, puede verse por la frase = en la que dice que el proletariado arrastrará igualmente ; ; a las masas populares no = proletarias ; ; Trotski no ha pensado que si el proletariado llega a arrastrar a las ma = sas no proletarias del campo para confiscar las propiedades latifundistas y derrocar = a la monarquía, eso sería precisamente el coronamiento de la "revolución nacional bur = guesa en Rusia", la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campe = sinado.

Los diez años que han pasado entre 1.905 y 1.915 han demostrado la existen = cia de dos líneas de clase en la revolución rusa. La diferenciación del campesinado = ha reforzado la lucha de clases en el campo, despertado a la vida política a numero = sos elementos indiferentes, aproximado el proletariado rural al proletariado de las = ciudades (los bolcheviques desde 1.906 no han cesado de reclamar la organización espe = cial del proletariado rural...), pero el antagonismo del "campesinado" y de los Mar = kov-Romanov-Jvostov (5) ha ido creciendo, ha revestido una forma aguda. Esto es una = verdad evidente, que Trotski, incluso con miles de frases y decenas de artículos, no = logrará refutar. Trotski ayuda de hecho a los políticos "obreros" liberales de Rusia, quienes, mediante la "negación" del papel del campesinado, pretenden oponerse a incor = porar a los campesinos a la revolución.

Ahora bien, ahí está justamente el punto capital. El proletariado lucha y lu = chará tenazmente por la conquista del poder, por la República, por la confiscación de las propiedades latifundistas, por arrastrar tras de sí al campesinado y utilizar por entero la fuerza revolucionaria de éste, por hacer participar a las masas populares = no proletarias en la liberación de la Rusia burguesa respecto del imperialismo mili = tar-feudal (es decir, del zarismo). Y esta liberación de la Rusia burguesa respecto = del zarismo, del poder de los terratenientes, la utilizará el proletariado inmediata = mente, no para ayudar a los campesinos acomodados en su lucha contra los trabajadores rurales, sino para llevar a cabo la revolución socialista en unión con el proletaria = do de Europa.

#### LA POLITICA DE AVENTURAS Y DE ESCISION DE TROTSKI

(Lenin: "Sobre la situación en el Partido". Obras Completas, tomo = XV, págs. 60-70. Edición rusa. Es = crito en enero de 1.911).

La resolución de Trotski invitando a las organizaciones a preparar una "Con = ferencia de todo el Partido", al margen del Comité Central y contra él, no hace más = que expresar la finalidad perseguida por el grupo de Goloss (6): aniquilar las insti = tuciones centrales del Partido, odiosas para todos los liquidadores (7), y acabar al = mismo tiempo con el Partido en tanto que organización. No basta con sacar a la luz es = tas maniobras que el grupo de Goloss y Trotski llevan a cabo contra el Partido; es = preciso también combatirlos. Los camaradas que quieren al Partido y desean revitali =

zarlo, deben pronunciarse categóricamente contra los que, guiados por consideraciones de fracción y bandería, se esfuerzan por destruirlo.

Es preciso comprender por qué es insensato, ridículo, indigno elaborar resoluciones sobre la colaboración con gente como Potresov y consortes (8). Cuando el Partido comprenda que se encuentra entre dos políticas irreconciliables, que de lo que se trata es de escoger entre el socialdemocratismo [es decir, según la terminología de la época, el comunismo] por una parte, y el liberalismo, por la otra, encontrará fácilmente una salida. Entonces sabremos crear un aparato "legal" que no servirá a los liquidadores para entorpecer la acción del Partido...

La resolución de Viena (26 de noviembre de 1.910) [resolución del grupo trotskista] comprende tres partes: 1ª, una declaración de guerra a la "Gaceta Obrera" (9) (combatir este periódico que es una "nueva empresa fraccional", según la expresión = la expresión de Trotski); 2ª, una parte polémica contra la línea del bloque "de los = bolcheviques y de Plejanov" (10); 3ª, la declaración de que "la asamblea del club de Viena (es decir: Trotski y su círculo) decide crear un fondo para la preparación y la convocatoria de la Conferencia del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia".

No nos detendremos en la primera parte. Trotski tiene plenamente razón cuando dice que la "Gaceta Obrera" es una "empresa privada" y que no está "autorizada a = hablar en nombre del Partido".

Desgraciadamente, Trotski olvida que él mismo y su "Pravda" (11) no están = autorizados tampoco a hacerlo. Declara que la reunión plenaria (12) ha reconocido la acción de "Pravda" como útil, pero no dice que esa misma reunión ha nombrado un representante del Comité Central en la redacción de "Pravda". Ocultar este hecho y recordar al mismo tiempo las decisiones de la reunión plenaria respecto a "Pravda" es simplemente engañar a los obreros y más fraudulentamente aún si se tiene en cuenta que = en agosto de 1.910 Trotski separó de "Pravda" al representante del Comité Central. = Tras este suceso, después de la ruptura del lazo que lo ligaba al Comité Central, el = diario de Trotski no es más que "una empresa privada", incapaz, además, de cumplir los compromisos contraídos. Hasta la próxima reunión del Comité Central el único juez de = la actitud de "Pravda" hacia el Comité Central es el representante nombrado por la re = unión plenaria, quien ha caracterizado la actitud de Trotski como contraria a los Es = tatutos.

He aquí lo que se deduce de la cuestión suscitada tan a propósito por Trotski sobre quiénes están autorizados a hablar en nombre del Comité Central.

Mientras que los liquidadores independientes, partidarios de la legalidad, = sigan saboteando el Comité Central en el interior de Rusia, mientras que el grupo de = Goloss sabotee al Comité Central en el extranjero, el órgano central es la única ins = titución autorizada para hablar en nombre del Partido.

Por ello, declaramos en nombre del Partido que Trotski lleva a cabo una po = lítica nefasta para el Partido, que viola la legalidad del Partido, que camina por la = vía de las aventuras y de la escisión cuando en su resolución, sin decir una palabra = del Comité Central (como si se hubiera entendido con el grupo de Goloss para no reco = nocer al Comité Central), anuncia, en nombre de un grupo extranjero, la creación de = fondos para convocar una conferencia del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia...

Es una mentira impúdica decir que en todas las corrientes del Partido se ha = llegado a la firme convicción de que es necesario restablecer la organización ilegal. = Cada número de Goloss muestra que los golossistas consideran al grupo de Potresov y = consortes como una corriente del Partido, es más que colaboran sistemáticamente con =

este grupo. ¿No es ridículo y vergonzoso, un año después de la reunión plenaria del Comité Central, jugar al escondite, engañarse a sí mismo y engañar a los obreros, recurriendo a ficciones oratorias, cuando de lo que se trata es de aplicar decisiones y no de hablar?

¿Considera Trotski a Potresov y consortes (nítidamente designados en el órgano central) como una "corriente del Partido"? ¿Sí o no? Esta cuestión es precisamente la de la aplicación de las decisiones de la reunión plenaria, y hace un año que ha sido planteada en el órgano central de una manera clara, neta, precisa, de manera que resulte imposible toda escapatoria...

Trotski guarda silencio sobre esta verdad incontestable porque es un obstáculo para el objetivo real de su política. Ahora bien, ese objetivo se hace cada vez más claro, más evidente inclusive para los miembros menos clarividentes del Partido. Ese objetivo es el bloque de Potresov y de los otsovistas (13) contra el Partido, bloque sostenido y organizado por Trotski. La adopción de las resoluciones de Trotski (del género de las de Viena) por el grupo de Goloss, todas las concesiones de "Pravda" a los otsovistas, todos los chismes tendentes a hacer creer que en Rusia sólo actúan los trotskistas y los otsovistas, el reclamo de "Pravda" en favor de la escuela fraccional del grupo Vperiod (14), el apoyo concedido por Trotski a esta escuela, todo eso son hechos que es imposible ocultar por largo tiempo.

La política de Trotski es la "colaboración amistosa" de "Pravda" con las fracciones de Potresov y de los adeptos de "Vperiod". Los papeles están distribuidos en este bloque de una manera muy clara: Potresov y consortes continúan su trabajo por la legalidad del Partido y la destrucción de la socialdemocracia; los golossistas forman la sucursal extranjera de esta fracción; y Trotski asume el papel de abogado, asegurando al público ingenuo que "entre todas las corrientes del Partido se ha establecido una política socialdemócrata firme". Los extremistas del grupo "Vperiod" se benefician también de los servicios de este abogado que defiende la libertad de su escuela fraccional, cubre su política con una fraseología oficial hipócrita. Naturalmente, este bloque sostiene los "fondos" de Trotski y la conferencia convocada por Trotski, pues los Potresov y la gente de "Vperiod" encuentran aquí todo lo que les hace falta: libertad para su fracción, protección para sus manejos y defensa en favor suyo ante los obreros.

Por ello, colocándonos en el punto de vista de los principios, no podemos considerar a ese bloque más que como un bloque de aventureros en el sentido riguroso del término...

La razón esencial por la cual ese nuevo bloque está destinado al fracaso, cualquiera que sea su éxito entre los elementos rutinarios y cualesquiera que sean los fondos que Trotski logre reunir por medio de los extremistas y de los Potresov, es que carece por completo de principios. La teoría del marxismo, los principios de toda nuestra filosofía, de todo nuestro programa y de toda nuestra táctica están ahora en primer plano en la vida del Partido... Es preciso exponer de nuevo los principios del marxismo a las masas; es preciso poner de nuevo en el orden del día la defensa de la teoría marxista. Declarando que la aproximación de los mencheviques defensores del Partido (15) y de los bolcheviques es efímera y desprovista de fundamento político, Trotski muestra la profundidad de su ignorancia y el vacío de sus propias concepciones. Son precisamente los principios del marxismo los que han triunfado en la lucha de los bolcheviques contra las ideas antisocialdemócratas, en la lucha de los mencheviques defensores del Partido contra los Potresov y los golossistas.

Los resultados de la colaboración amistosa de Potresov con los otsovistas y Trotski no se han manifestado todavía; hasta ahora no se ha visto más que la diplomacia de camarilla... El bloque de Trotski, de Potresov y de los otsovistas es precisamente una aventura desde el punto de vista de los principios.

El año transcurrido desde la reunión plenaria nos ha mostrado que el grupo de Potresov y la fracción de "Vperiod" encarnan precisamente la influencia burguesa = sobre el proletariado. Silenciar este hecho evidente, es hacerles el juego a los aventureros, pues nadie hasta ahora se ha atrevido abiertamente que Potresov y consortes = no tienen nada de "liquidacionismo", ni que sea conforme con la línea del Partido el = reconocer al otsovismo como un "matiz legal".

Por último, en tercer lugar, Trotski lleva a cabo una política de aventuras = desde el punto de vista organizativo, pues, como hemos dicho, esa política es contra = ria a los Estatutos del Partido y al organizarse una conferencia en nombre de un gru = po extranjero (o en nombre de dos fracciones hostiles al Partido: los golossistas y = los otsovistas), Trotski echa a andar directamente por la vía de la escisión.

**LAS CONCEPCIONES LIQUIDADORAS DE TROTSKI:** (Del artículo de Lenin: "Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad", mayo de 1914)

Los viejos militantes marxistas rusos conocen bien a Trotski y es inútil hablarles de él. Pero la joven generación obrera no lo conoce y es preciso hablarle de él, pues se trata de una figura característica de los cinco grupos extranjeros = que fluctúan entre los liquidadores y el Partido.

En el tiempo de la vieja "Iskra" (1.901-1.903) a esos elementos titubeantes = que iban continuamente de los economicistas a los iskristas y viceversa, se los llama = ba los saltimbanquis.

Por "liquidacionismo" entendemos una corriente ideológica que tiene el mismo origen que el menchevismo y el economicismo y que se ha desarrollado en el curso de = los últimos años. La historia del liquidacionismo está íntimamente ligada a la políti = ca y a la ideología de la burguesía liberal.

Los saltimbanquis se consideran por encima de las fracciones por la sencilla razón de que tan pronto hacen suyas las ideas de una fracción como las de otra. Entre 1.901 y 1.903 Trotski fue un iskrista apasionado, hasta tal punto que en el Congreso de 1.903 fue según Riazanov "el garrote de Lenin". Hacia finales de 1.903 se ha = ce menchevique rabioso, es decir que abandona a los iskristas pasándose al lado de = los economicistas y declara que hay un abismo entre la vieja y la nueva "Iskra". En = 1.904 y 1.905 se aleja de los mencheviques, sin poder fijar no obstante su posición y tan pronto colaboraba con Martinev (economicista) como proclamaba la doctrina ultra = izquierdista de la "revolución permanente". En 1.906 y 1.907 se acerca a los bolchevi = ques y declara apoyar la posición de Rosa Luxemburgo.

En la época de la dislocación, después de muchas tergiversaciones, evoluciona de nuevo hacia la derecha, y en agosto de 1.912 forma un bloque con los liquidadores. Ahora abandona de nuevo a estos últimos, sin dejar de repetir en el fondo sus = ideas.

Gente de este tipo es característica como escoria de los grupos y formaciones históricas del último período, cuando la masa obrera rusa se encontraba aún ale = targada y cada grupo podía permitirse el lujo de presentarse como una corriente, =

una fracción, "una potencia" que negociaba su unión con otra.

Es preciso que la joven generación sepa con quién se enfrenta cuando ciertas personas formulan increíbles pretensiones y no quieren tener en cuenta ni las decisiones mediante las cuales el Partido ha determinado en 1.908 su actitud con respecto al "liquidacionismo", ni la experiencia del movimiento obrero ruso contemporáneo, que, = de hecho, ha realizado la unidad de la mayoría sobre la base del reconocimiento íntegro de estas decisiones.

0 - 0 - 0

Además de los cuatro textos reproducidos, muchos otros trabajos teóricos de Lenin combaten en diversos aspectos las aberraciones políticas y el comportamiento = oportunista de Trotski. Entre ellos cabe mencionar:

- "Un paso adelante, dos pasos atrás", capítulo i), titulado "El párrafo 1º de los = Estatutos".- Mayo de 1.904.
- "La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario", marzo de 1.905.
- "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", junio-julio de = 1.905.
- "La crisis de unificación en nuestro Partido", marzo-mayo de 1.910.
- "El sentido histórico de la lucha interna del Partido en Rusia", abril de 1.911.
- "Resolución del II Grupo Parisino del POSDR acerca de la situación en el Partido", = julio de 1.911.
- "A todas las organizaciones, grupos y círculos del Partido Socialdemócrata", 1º de = agosto de 1.911.
- "En el campo del partido 'obrero' stolipyniano", 1º de septiembre de 1.911.
- "Sobre la nueva fracción de los conciliadores o de los virtuosos", 18 de octubre de = 1.911.
- "Sobre la diplomacia de Trotski y sobre una plataforma de los liquidadores", 8 de di = ciembre de 1.911.
- "Los liquidadores contra el Partido", 25 de abril de 1.912.
- "En vísperas de las elecciones a la IV Duma", 30 de julio de 1.912.
- "La disgregación del bloque de agosto", 28 de marzo de 1.914.
- "La unidad de los obreros y las 'tendencias' de los intelectuales", 13 de mayo de = 1.914.
- "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", capítulo 9, titulado "El = programa de 1.903 y sus liquidadores", febrero-mayo de 1.914.
- "El socialismo y la guerra", agosto de 1.915.
- "Acerca del derrotismo durante la guerra imperialista", 25 de julio de 1.915.
- "Sobre las tareas de la oposición en Francia", 10 de febrero de 1.916.
- "Cuestiones en litigio", abril-mayo de 1.913.
- "Lo que no se debe imitar del movimiento obrero alemán", abril de 1.914

- "El imperialismo y la escisión del socialismo", octubre de 1.916
- "Discurso de conclusión sobre la guerra y la paz", 8 de marzo de 1.918.
- "Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski", 30 de diciembre de 1.920.
- "Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Buja rin", 25 de enero de 1.921.

---

---

NOTAS

- (1) Martov (Yuli O. Zederbaum) (1.873-1.923), uno de los jefes del menchevismo -corriente revisionista en la socialdemocracia rusa-. En el II Congreso del POSDR dirigió la minoría oportunista de derecha. Apoyaba a los liquidadores durante los años de la reacción zarista más negra (1.907-1.910). Adversario del poder de los soviets tras la revolución bolchevique de octubre de 1.917.
- (2) El Partido Demócrata Constitucionalista (de donde procede su denominación abreviada: K.D., kadetes) fué fundado en octubre de 1.905. Era el principal partido burgués de Rusia, el partido de la alta burguesía monárquico-liberal y contrarrevolucionaria. Los kadetes querían mantener el yugo zarista, transformándolo en monarquía constitucional.
- (3) Duma del Estado: organismo "representativo" que el gobierno zarista convocó como resultado de los acontecimientos revolucionarios de 1.905. Formalmente, la Duma del Estado era un órgano legislativo, pero en realidad carecía de todo poder. Las elecciones a la Duma, por otra parte, no eran ni directas, ni iguales, ni generales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras así como los de las nacionalidades no rusas que poblaban el imperio zarista hallábanse fuertemente limitados y una parte considerable de los obreros y campesinos estaban completamente privados de derechos electorales.
- (4) "Nashé Slovo" ("Nuestra Palabra"), diario menchevique-trotskista publicado en París desde enero de 1.915 hasta septiembre de 1.916 en sustitución del periódico Goloss.
- (5) Aquí Lenin se refiere a algunos de los mayores latifundistas de Rusia: los Romanov eran la dinastía imperial dominante en Rusia desde 1.613 a 1.917; a ella perteneció el último zar, Nicolás II el sanguinario. N. E. Markov era otro gran terrateniente, jefe de la ultrarreaccionaria organización "Unión del Pueblo Ruso", = líder de la extrema derecha en la III y IV Duma del Estado.
- (6) Goloss, periódico menchevique de la emigración, órgano de los liquidadores.
- (7) Liquidadores: corriente oportunista menchevique de extrema derecha en el POSDR, = surgida en el período de la reacción que siguió a la primera revolución rusa de 1.905-1.907. Ensalzando la pretendida transformación del zarismo en una monarquía constitucional y parlamentaria y sosteniendo que la revolución democrática en Rusia había concluido, los liquidadores exigían la supresión del partido revolucionario clandestino del proletariado, y la creación de un partido "obrero" burgués,

que se cifiera a la legalidad zarista y actuase sin salirse de ella.

- (8) A. N. Potresov (1.869-1.934), uno de los líderes del menchevismo. En los años = de la reacción zarista (1.907-1.910) estaba a la cabeza de los liquidadores más = derechistas. Durante la I Guerra Mundial fué un socialimperialista y después de = la revolución bolchevique, enemigo jurado del poder de los soviets.
- (9) La "Gaceta Obrera" era el periódico oficial de los liquidadores. Se publicaba le- galmente, con el visto bueno de las autoridades zaristas.
- (10) Gueorgui Valentinovich PLEJANOV (1.856-1.918): notable personalidad del movimien- to socialista ruso e internacional. Primer propagandista del marxismo en Rusia. = Fundador del primer grupo marxista ruso. Después del II Congreso del POSDR, en 1- 1.903 se pasó a los mencheviques. De 1.907 a 1.912 combatió a la fracción liquida- dora dentro de los mencheviques. Después de la revolución bolchevique de octubre- de 1.917, pese a que la desaprobó, se negó a intervenir en contra del poder de = los soviets, a diferencia de la mayoría de los dirigentes mencheviques.
- (11) El periódico "Pravda" que se publicaba en aquella época en Viena era el órgano = personal de Trotski y no tiene nada que ver con la "Pravda" que posteriormente ha brían de publicar en Rusia los bolcheviques.
- (12) Con el apoyo de Zinoviev, Kámenez, Rykov y otros aliados encubiertos de Trotski, fue convocada en enero de 1.910 una reunión plenaria del Comité Central del POSDR en contra del parecer de Lenin. Por aquel entonces, a consecuencia de la deten- ción de una serie de bolcheviques había cambiado la composición del C.C. del == POSDR y esto dió a los elementos vacilantes la posibilidad de hacer votar acuer- dos antileninistas, entre otros el de apoyar con dinero al periódico de Trotski, = "Pravda", pero imponiéndole unas condiciones que Trotski se negó a cumplir, inva- lidando con ello los acuerdos del Pleno.
- (13) Otsovistas: fracción antileninistas, desgajada de los bolcheviques, (formada por= Bogdanov y otros) que exigían la retirada (en ruso: otsyv) de los diputados so- cialdemócratas de la III Duma y el abandono del trabajo en el seno de las organi- zaciones legales. En 1.908 los otsovistas crearon un grupo aparte, en lucha con- tra Lenin. Se negaron a participar en la Duma y en los organismos de ' masas de carácter semilegal, para recluirse en una organización clandestina exclusivamente apartada de las masas. Lenin llamaba a los otsovistas "liquidadores al revés". =
- (14) "Vpériod" ("Adelante") era el órgano de expresión de los otsovistas. La "escuela" a que se refiere Lenin había sido creada por los otsovistas en Capri.
- (15) Los mencheviques partiitsi ("defensores del Partido") eran una fracción minorita- ria de los mencheviques contraria al liquidacionismo; estaban encabezados por Ple janov y colaboraron circunstancialmente con los bolcheviques frente a los liquida- dores.